Número 22 / 2009 • 3,40 Euros • Con DVD 5,45 Euros (Spain only)

muy HISTORIA

www.muyinteresante.es

ESPECIA
LOS MEJORE
VIDEOJUEGO
DE LA WWI

8 414237 001143 00022

Printed in Spain. Canarias: 3,55 € con DVD 5,60 € (sin IVA), incluido transporte

Crónica secreta de la II Guerra Mundial

DOSSIER: 35 enigmas, desclasificados • La primera guerra total • Postales desde el fren
• Mujeres en combate • La camarilla de Hitler • Holocausto, la Solución Final • Cine
propaganda • La carrera por La Bomba • Colaboracionistas • Luchando en tierra extra

SUMARIO

Nº22 CRÓNICA SECRETA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



KEYSTONE

Chicas preparadas para el combate

Las mujeres participaron activamente en la guerra. En 1943, había ya 180.000 alistadas en la Women's Auxiliary Air Force*, la rama femenina de la RAF británica –arriba, durante un entrenamiento–.* **Pág. 36**



ALBUM

Ganar la guerra en las pantallas

Durante la contienda, la mayor parte del cine que se rodó tenía fines propagandísticos, un tema del que se habla sin tapujos en Banderas de nuestros padres *(Clint Eastwood, 2006).* **Pág. 88**



CORBIS

¿Pudo haberse evitado?

Algunos hechos de la II Guerra Mundial están saliendo a la luz al desclasificarse archivos secretos, como el asesinato de Mussolini y Clara Petacci –imagen–, supuestamente incitado por los británicos.



Como un soldado más

La II Guerra Mundial es el escenario de numerosos videojuegos –como éste, Battlefield 1942*– en los que se puede matar desde tierra, aire o mar.* **Pág. 82**



ULLSTEIN

Fuera de casa

Enrolados de forma obligatoria o por compartir la ideología, muchos voluntarios se alistaron en filas extranjeras, como los españoles de la División Azul –dcha.–, que apoyaron la causa nazi. **Pág. 42**

QUERIDOS LECTORES

La Primera Guerra Total



J. P. en Wansee, ante la mansión donde se decidió el Holocausto.

*Los que nacimos en la década posterior a la Segunda Guerra Mundial (*Born in the 50's, *cantaban* The Police*) llegamos a un mundo que nada tenía que ver con el que habían conocido nuestros padres. Entre su infancia y la nuestra se desató sobre el planeta la mayor tormenta de fuego, muerte y destrucción que jamás haya conocido la Historia. La Primera Guerra Total que enfrentaba a la Humanidad dejó un balance de más de 60 millones de vidas arrasadas y fue también la primera que se cebó con saña sobre los no combatientes: por primera vez, en un conflicto de 6 años de duración, murieron más civiles inocentes que militares combatientes.*

Todo parece haberse escrito ya sobre la contienda, pero los historiadores continúan despejando incógnitas e iluminando los rincones más oscuros de aquellos años ominosos (desde Wansee hasta Jedwabne y Katin; de Vichy, al Wilhelm Gustloff y Nagasaki). Siete décadas después de la invasión de Polonia por las divisiones Panzer de Hitler, el interés por la Segunda Guerra Mundial, lejos de decaer, aumenta; y se extiende a películas, videojuegos, documentales, series históricas y revistas.

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)



PÓSTERS PARA GANAR BATALLAS

El cartelismo de propaganda nació durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y maduró en la Guerra Civil Española, pero adquirió su más alta eficacia a lo largo de la Segunda Guerra Mundial. Uno de sus máximos exponentes fue el alemán, nacionalizado británico, **F. H. K. Henrion** (1914-1990). Hemos escogido para nuestra portada este cartel suyo de 1943: los cuatro aliados unen la fuerza de sus brazos para quebrar la esvástica nacionalsocialista. Por cierto, al acabar la guerra, Henrion trabajo como portadista de la revista *Esquire*.

Colaboran en este número:



Víctor Sánchez
El mayor especialista de videojuegos del Reino se enfrenta a su fuente de inspiración por excelencia: la Segunda Guerra Mundial.



Juan A. Guerrero
Asesor de MUY en temas aeronáuticos y militares, escribe aquí sobre mujeres combatientes y soldados en tierra extraña.



Nines Mínguez
No hay retratad@ que no sucumba ante la cámara (y el encanto) de esta superfotógrafa, la más alegre del hemisferio Norte.



Jesús Hernández
Las dos contiendas mundiales del siglo XX no tienen secretos para él. Ha escrito nuestro Dossier central "desclasificado".



Fernando Cohnen
Tanto le apasiona la II Guerra Mundial, que escribe un par de artículos en este monográfico y entrevista a la historiadora Joanna Bourke.

José A. Peñas
Conocíamos ya su virtuosismo artístico. Aquí se nos revela, además, como un auténtico master *en los entresijos del poder nazi.*

PORTADA: F. H. K. HENRION/DAVID POLLACK- CORDON PRESS



Número 22 · Marzo de 2009

CRÓNICA SECRETA DE LA II GUERRA MUNDIAL

DIRECTOR
José Pardina (jpardina@gyj.es)

DIRECTOR DE ARTE
Santiago Mínguez, *adjunto a la dirección* (sminguez@gyj.es)

SUBDIRECTORA
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Óscar Gómez, *jefe* (ogomez@gyj.es),
Óscar Álvarez, *maquetador* (oalvarez@gyj.es)

EDITORA GRÁFICA
Coral Pérez-Serrano, (cperezserrano@gyj.es)

REDACCIÓN Y EDICIÓN
Ana Ormaechea (aormaechea@gyj.es)

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO:
Carlos Aguilera, José Luis Álvarez Duque, Fernando Cohnen, Vicente Fdez. de Bobadilla, Juan Antonio Guerrero, Jesús Hernández, Ignacio Marina, José Angel Martos, Nines Mínguez, Manuel Montero, José Antonio Peñas, Carlos Romeu, Víctor Sánchez

REDACCIÓN
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid
Tel: 91 436 98 00 y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

UNA PUBLICACIÓN DE



G Y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
PRESIDENTE: Torsten J. Klein
CONSEJERO DELEGADO: Markus Kley
CONSEJERO EDITORIAL: Carsten R. Moser
PUBLISHER: José A. García Pacheco
DIRECTORA DE COMUNICACIÓN: Isabel Colomina



PRESIDENTA: Maike Schlegel
VICEPRESIDENTE: Markus Kley
DIRECTORA ADJUNTA A LA PRESIDENCIA:
Elena Sánchez-Fabrés
DIRECTORA GENERAL FINANCIERA:
Sonia Fuentes
DIRECTOR GENERAL COMERCIAL:
Jesús Carrera
DIRECTOR GENERAL DE OPERACIONES:
Markus Kley

PUBLICIDAD Y DELEGACIONES:
PUBLICIDAD MADRID. DIRECTOR COMERCIAL: Jesús González (jgonzalez@gps.grupogyj.es) DIRECTOR DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Santiago Brioso (sbrioso@gps.grupogyj.es). JEFAS DE PUBLICIDAD: Arantxa del Pozo (adelpozo@gps.grupogyj.es) y Elena González (egonozalez@gps.grupogyj.es) COORDINACIÓN: Maribel Giménez (mgimenez@gps.grupogyj.es) JEFA DE MARKETING PUBLICITARIO: Gema Arancón (garancon@gps.grupogyj.es) Áncora, 40. 28045 Madrid. Tel.: 913 47 03 66 · Fax: 913 47 03 34
PUBLICIDAD BARCELONA. DIRECTOR COMERCIAL: Luis Garcés (lgarces@gps.grupogyj.es) DIRECTORA DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Mery Pareras (mpareras@gps.grupogyj.es) JEFE DE PUBLICIDAD: Javier Muñoz (jmunoz@gps.grupogyj.es). COORDINACIÓN: Lucía Aroca (laroca@gps.grupogyj.es). Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona.
Tel.: 932 401 000 · Fax: 932 007 269.
PUBLICIDAD INTERNACIONAL. DIRECTORA DE PUBLICIDAD: Silvia Dudda (sdudda@gps.grupogyj.es). MARKETING INTERNACIONAL: Macarena Bergareche (mbergareche@gps.grupogyj.es) COORDINACIÓN: Nuria Fernández (nfernandez@gps.grupogyj.es).
Tel.: 34 91 347 03 59/ 34 91 347 03 42
PUBLICIDAD LEVANTE. Ramón Medina (rmedina@gps.grupogyj.es). Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia.
Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 963 910 141
AREA CREATIVA. DIRECTOR DE ARTE: Juan Carlos Gauli. JEFE DE DISEÑO: Ismael Piñero. COMUNICACIÓN PUBLICITARIA: Nuria Safont. DISEÑO: Cristina Cantarero, Manuela García-Loygorri y Laura López.

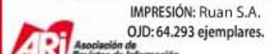
DIRECTOR FINANCIERO: Higinio Hijós. DIRECTOR DE DISTRIBUCIÓN: Víctor de la Traba. DIRECTOR INTERNACIONAL: Joao Ferreira.
DELEGADO EN CATALUÑA: Pere Calsina. SUBDIRECTOR GENERAL COMERCIAL: César Sánchez. DIRECTOR DE SERVICIOS AL CLIENTE: Miguel Ángel Zubillaga. DIRECTOR INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE MERCADO: Harald Bardhun. DIRECTOR DE MARKETING PUBLICITARIO: Luis Fernando Ruiz. DIRECTOR DE MULTIMEDIA: José Luis Sarralde. DIRECTOR DE COMPRAS: Miguel Ángel Rodríguez. DIRECTOR DE IT: Carlos Ezquerro. DIRECTOR DE PRODUCCIÓN: José Manuel Hernández.

SUSCRIPCIONES. Tel.: 902 007 603.
E-mail: suscripciones@gps.grupogyj.es. Internet: www.gyj.es

PRECIO DEL EJEMPLAR: 3,40 euros, IVA incluido. Canarias: 3,55 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,40 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte.

DEPÓSITO LEGAL M-35196-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Ruan S.A.
OJD: 64.293 ejemplares.





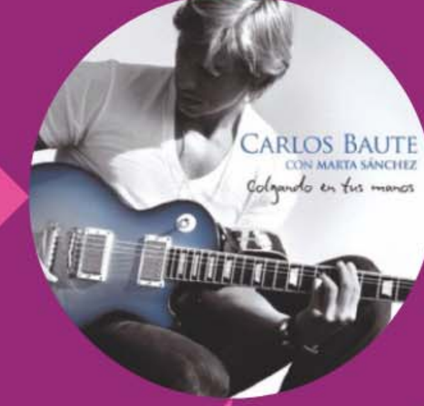




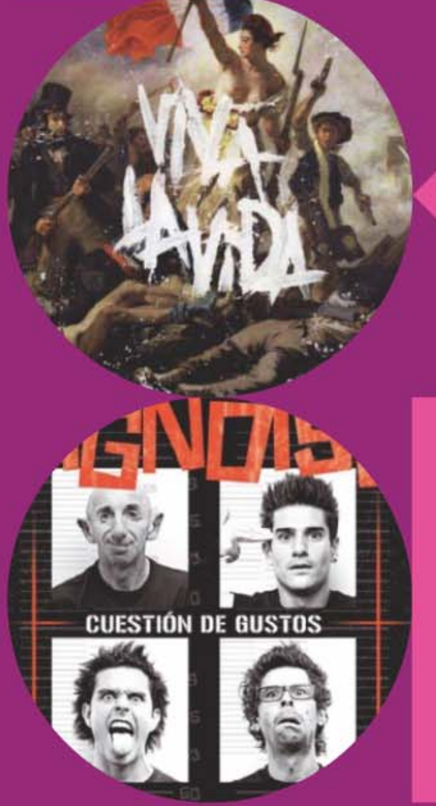












Pon a tono tu móvil por muy poco

- **MP3 a 1€:** Envía gratis **MP3** al **22521**
- **Tonos Reales al 50%:** Envía gratis **REAL** al **22521**
- **Tonos de Espera a 0€:** Envía gratis **ESPERA** al **22521**

Es tu momento. Es Vodafone.



SMS gratuito. Promoción valida del 02/02/09 al 30/03/09. Precio promoción de descarga: Tonos MP3: 1€ (1,16€ IVA incluido). Precio fuera de la promoción: 1,50€ (1,74€ IVA incluido). Tonos reales:1€ (1,16€ IVA incluido). Precio fuera de la promoción:

ANTIGÜEDAD

Escenas de matrimonio

El Museo de Arte Cicládico de Atenas ha inaugurado una nueva exposición permanente bajo el título *Escenas de la vida diaria en la Antigüedad*. Los visitantes pueden disfrutar de un magnífico *tour* virtual, ameno y detallista, que narra la historia de León, un personaje del que se va siguiendo la vida desde su nacimiento hasta su muerte. Además de tratar sobre la percepción que el mundo antiguo tenía de dioses y héroes, el peso del montaje reside en las actividades diarias que realizan hombres y mujeres en el ámbito familiar. Comienza con la forma en que se celebraban los bautizos, para seguir con la educación y la importancia que se otorgaba a los juegos atléticos, además de mostrar la forma en que se vestían y preparaban para las bodas y banquetes festivos. Este recorrido audiovisual está apoyado por más de 140 objetos, pertenecientes en su mayoría a las épocas Clásica y Helenística (entre el siglo V y el siglo I a.C.). Todas estas piezas han sido elegidas porque formaban parte de la vida cotidiana de aquellos hombres. Así, podemos encontrar la vajilla con la que cocinaban y comían –cazos o platos–, elementos pertenecientes a su higiene personal –espejos, recipientes de aceites aromáticos– o juguetes de niños. La muestra se completa con la reproducción de un hipotético poblado del Ática del siglo V a.C. (**www.cycladic.gr**) ■



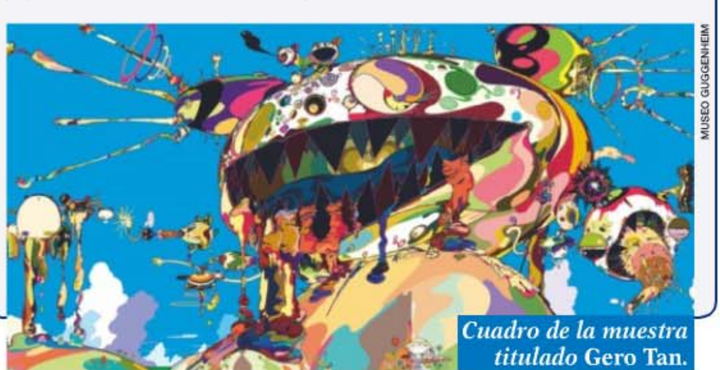
CYCLADIC ART MUSEUM/ MARILENA STAFILIDOU, GEORGE FAFALIS

Entre el cielo y la tierra
Mezclando objetos arqueológicos con un montaje en vídeo –izda.–, se muestra cómo eran sus quehaceres cotidianos y cómo vivían la religión.

ARTE

Desembarco del Andy Warhol japonés

Hasta el próximo 31 de mayo, el Museo Guggenheim de Bilbao acoge la obra multidisciplinar de uno de los artistas japoneses más influyentes de la posguerra. Takashi Murakami presenta en la capital vizcaína su obra, una personal síntesis entre el arte tradicional japonés, las corrientes contemporáneas de su país –como el anime y el manga– y la cultura americana. Llamado a menudo el "Warhol japonés", transmite a través de sus obras una visión crítica de la sociedad nipona actual y la relación de su nación con el mundo occidental, especialmente con EE UU. Para ello se sirve de un lenguaje artístico que él mismo denomina "Superflat", caracterizado por el colorido y la bidimensionalidad. La obra expuesta en Bilbao abarca formas artísticas diversas, que van desde la pintura y la escultura al diseño industrial, el anime o, incluso, la moda.



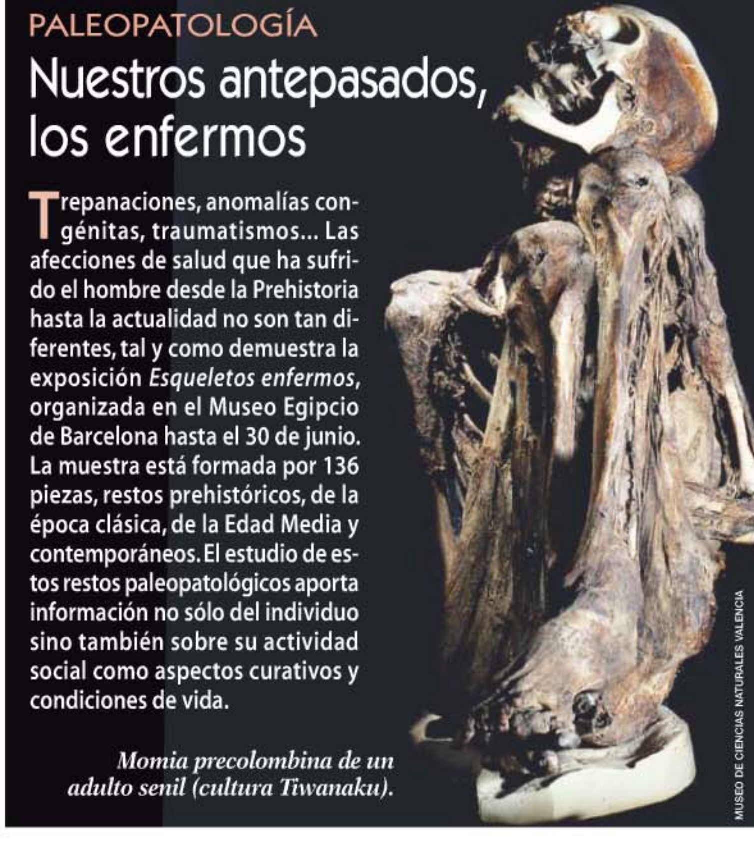
MUSEO GUGGENHEIM

Cuadro de la muestra titulado **Gero Tan.**

PALEOPATOLOGÍA

Nuestros antepasados, los enfermos

Trepanaciones, anomalías congénitas, traumatismos... Las afecciones de salud que ha sufrido el hombre desde la Prehistoria hasta la actualidad no son tan diferentes, tal y como demuestra la exposición *Esqueletos enfermos*, organizada en el Museo Egipcio de Barcelona hasta el 30 de junio. La muestra está formada por 136 piezas, restos prehistóricos, de la época clásica, de la Edad Media y contemporáneos. El estudio de estos restos paleopatológicos aporta información no sólo del individuo sino también sobre su actividad social como aspectos curativos y condiciones de vida.



Momia precolombina de un adulto senil (cultura Tiwanaku).

MUSEO DE CIENCIAS NATURALES VALENCIA



ARQUEOLOGÍA

El oso cavernario, en Madrid

El Museo Arqueológico Regional de Madrid (en Alcalá de Henares) ya cuenta con una nueva pieza: el cráneo de un *Ursus spelaeus*, un oso de gran tamaño que vivió en Europa durante el Pleistoceno y se extinguió hace unos 10.000 años. Este oso cavernario ha sido ingresado por su descubridor, el catedrático Trinidad de Torres, que localizó este fósil en las excavaciones de la cueva del Reguerillo en Patones (Madrid). De Torres es también responsable de haber localizado el primer resto humano en Atapuerca (Burgos). Además, el museo acoge hasta el próximo 19 de abril el *Tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*, una muestra formada por 400 piezas que regresan a España tras 100 años en Estados Unidos.

MUSEO ARQUEOLOGICO REGIONAL DE MADRID

E. Baquedano, director del Museo (centro), junto a De Torres (dcha.).



Musulmanes entre cristianos

Con motivo del IV Centenario de la expulsión de los moriscos del Reino de Valencia (1238-1609), la Universidad de Valencia ha organizado la exposición *Entre tierra y fe. Los musulmanes en el Reino cristiano de Valencia*. La muestra da a conocer la vida de los valencianos musulmanes bajo el reinado de Jaime I.
http://www.uv.es/

El crecimiento de Europa

Caixafórum de Madrid ha organizado un ciclo de conferencias que, bajo el título *El siglo XX europeo y sus confines*, pretende realizar un análisis histórico de la evolución del continente durante la centuria pasada. Se examinarán también otras crisis "periféricas", como la guerra de España o el estallido balcánico. Las ponencias se realizarán los lunes y martes desde el 16 de febrero y hasta el 7 de abril.
http://obrasocial.lacaixa.es

La alargada sombra del arte

Hasta el próximo 17 de mayo, el Museo Thyssen-Bornemisza y la Fundación Caja Madrid acogen *La sombra*, la primera exposición dedicada a la representación de la sombra proyectada en el arte occidental. La muestra reúne un total de 144 obras de más de un centenar de artistas (*La mañana angustiosa*, Da Chirico).
http://www.museothyssen.org



EL CONFLICTO MÁS SANGRIENTO DE LA HISTORIA

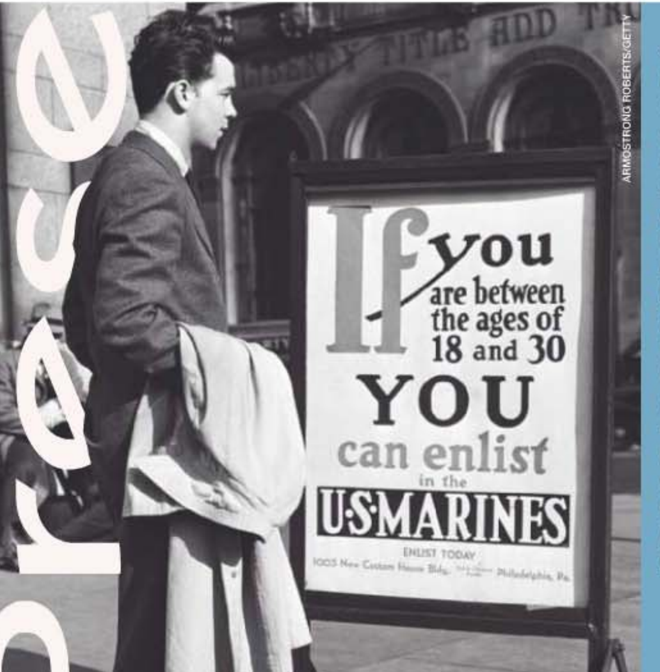
La guerra total

Entre 1939 y 1945, el mundo dio un vuelco: la democracia, antes limitada a media docena de países, se impuso ante los fascismos y se convirtió en el régimen vigente en la Europa occidental. Para ello hicieron falta 60 millones de muertes.

Por **Manuel Montero**

En la II Guerra Mundial, todas las naciones implicadas combatieron hasta el final. No pensaron nunca en un armisticio como el que puso fin a la de 1914-1918. No cabían paces parciales. Fue todo o nada: ideologías buscando la aniquilación de las otras, sistemas sociales y económicos que se jugaban su supervivencia, naciones que si perdían quedaban esclavizadas o destruidas. No sólo era una cuestión de dominio político.

Las movilizaciones fueron masivas, sin deserciones como las de la Gran Guerra. Hubo no menos de 100 millones de combatientes. La cifra, sin parangón histórico, ni siquiera refleja la magnitud humana de la tragedia: la población civil se vio absolutamente implicada, con su contribución en sangre, desplazamientos a gran escala, miedos y temores. Se llegó a la guerra total. Los bloques se enfrentaron con todos sus efectivos económicos y sociales y una capacidad destructiva desconocida. Los costes humanos fueron brutales. Unos 16 millones de combatientes murieron o desaparecieron. A esto se añadieron además enormes mortandades en la población civil. Uno de los bandos contendientes –sobre todo la Alemania nazi– llevó a cabo la persecución sistemática de grupos étnicos, religiosos e ideológicos. No fue un daño colateral, sino uno de los objetivos primordiales de la guerra. En el Holocausto, quizá cinco millones y medio de judíos fueron asesinados en el mayor genocidio del que tenemos noticia.



ARMSTRONG ROBERTS/GETTY

Apoyar la causa *Tras el ataque nipón a Pearl Harbor (1941), EE UU entró de pleno en la guerra. Los recursos humanos eran fundamentales, por lo que el país lanzó una campaña de propaganda para reclutar soldados –izda.–. Al final, más de 16 millones de norteamericanos combatieron en esta guerra.*

Y estuvieron los discrepantes con el régimen nazi, también perseguidos, los deficientes o los cientos de miles exterminados en los territorios conquistados sin razones específicas, por enemigos o porque su destino era convertirse en una raza esclava. Las cifras desbordan la capacidad de asimilación: unos tres millones de soldados rusos fueron aniquilados en los campos de concentración alemanes; en el sitio de Leningrado murió por debilidad y hambre quizás un millón de personas. Cientos de miles fueron abatidas en los bombardeos aéreos, que realizaron los dos bandos con el objetivo (no logrado) de derrumbar la moral del enemigo. Sólo en el de Dresde (Alemania) –realizado por los aliados– murieron unas 200.000 personas en una noche. Y está el colofón: la bomba atómica…

El cierre en falso del Tratado de Versalles creó el caldo de cultivo para los totalitarismos

El 6 de junio de 2004 se reunían en Normandía los dirigentes de las potencias vencedoras, de sus actuales aliados y hasta los de los vencidos, en el aniversario del desembarco. Conmemoraban los 60 años de la victoria aliada. Es el acontecimiento fundacional de nuestra época, una larga etapa de paz y asentamiento democrático, pese a sus déficits. Ninguna conflagración general ha azotado Europa desde entonces, el periodo más largo en siglos. Hacia 1939, la democracia estaba circunscrita apenas a media docena de países. Después de la II Guerra Mundial se convirtió en el régimen de la Europa occidental. Llegaron nuevas alianzas, un sistema internacional presidido por la ONU, el desprestigio de los fascismos y el triunfo de una economía liberal sin intervencionismos totalitarios. Resulta verosímil que en 2014 se siga celebrando el nacimiento del periodo histórico que vivimos. Identificar las causas de la I Guerra Mundial hizo correr ríos de tinta, por la gestación colectiva de un complejo sistema de equilibrios internacionales, pero apenas ha habido discusiones sobre el origen de la conflagración que comenzó en 1939. La provocaron las potencias del Eje: Alemania, Italia y Japón.

El Tratado de Versalles cerró mal las heridas de la Gran Guerra y creó en Europa el caldo de cultivo para los totalitarismos, pero no se le puede achacar el comienzo de la tragedia. Sí a quienes en tal contexto levantaron unos agre-



FUNDACIÓN JOSÉ MARÍA CASTAÑÉ

Redecorando el mapa del mundo con los colores del nacionalsocialismo

El polaco exiliado Arthur Szyk realizó esta caricatura en 1942 para la revista Esquire, *cedida por la Fundación José Mª Castañé. En ella aparece Hitler rodeado de su camarilla: Himmler (tras el mapa), Göring (detrás del* Führer*) y Goebbels (a su izquierda). El líder nazi enseña su visión del mundo a (de izda. a dcha.): el rey árabe Abdulaziz, el* Duce*, Franco e Hirohito.*

sivos idearios que querían eliminar pueblos, desplazarlos o esclavizarlos. En el Pacífico, el expansionismo militarista de Japón –de índole distinta al nazismo pero de su misma filiación– fue el origen de esta parte de la guerra. Así, los sucesos europeos y orientales confluyeron en la conflagración mundial.

Se ha discutido mucho si Inglaterra, Francia y Estados Unidos hicieron lo posible por evitar la contienda. La respuesta es negativa: no desarrollaron la política que hubiese esquivado la guerra. No apreciaron la agresividad implícita en la política nazi y cedieron cuando no tenían que hacerlo. Pero no evaluar el peligro de lo que estaba enfrente –con ser políticamente grave– es distinto a ostentar la culpabilidad por el estallido del conflicto. Eso sí: en el pacto de Munich no atisbaron que el nazismo se les iba de las manos. Lo creían apaciguado y siguieron inactivos tras la ocupación alemana de Praga...

Inglaterra, Francia y Estados Unidos no desarrollaron la política necesaria que hubiese evitado la guerra

La guerra estalló por la agresividad de las potencias del Eje, en particular de Alemania tras el ascenso nazi. Adolf Hitler sostenía un programa racista y expansivo. En *Mein Kampf* escribió: "Alemania tiene que ser una potencia mundial o no habrá Alemania". Este dramatismo esencialista lo envolvió todo. "Tengo que elegir entre la victoria y la destrucción. Está en juego [...] el ser o no ser de una nación", concretaba mesiánico en 1939, ya en guerra.

Hitler no se contentó con disfrutar del poder como otros dictadores y se lanzó a su aventura bélica

Pese a la ferocidad de su discurso, durante los años anteriores muchos pensaron que era mera retórica para el consumo interior. Pero Hitler hablaba en serio. Su personalidad resulta clave en el desencadenamiento y desarrollo de la contienda. Era un tipo vulgar, de cultura mediocre, sin dotes destacables a no ser su capacidad demagógica. La excepcionalidad histórica reside en que un sujeto así alcanzase el poder que provocó la tragedia. Su discurso expresó los resentimientos que abundaban en la Alemania de Weimar, construyó un partido de matones y conquistó ▶



ACI

CORDON

Objetivo de la Operación Barbarroja: llegar a Moscú
En 1941, Hitler invadió Rusia con 3 millones de soldados –arriba, infantería nazi en la estepa–. Mientras, en Gran Bretaña las mujeres se incorporaban al mundo laboral: en 1939 había un 26% de ocupación femenina y en 1944, un 38% –inglesas trabajando en una acería–.

LA DANTESCA MAGNITUD HUMANA DE LA GUERRA

Las cifras de muertos oscilan según las fuentes, pero hay certeza de que, por primera vez en la Historia, sucumbieron más civiles que militares.

Países	Militares	Civiles	Total de muertos
URSS	8.668.000	16.900	25.568.000
CHINA	1.324.000	10.000.000	11.324.000
ALEMANIA	3.250.000	3.810.000	7.060.000
POLONIA	850.000	6.000.000	6.850.000
JAPÓN	1.500.000	600.000	2.100.000
YUGOSLAVIA	300.000	1.400.000	1.700.000
RUMANÍA	520.000	465.000	985.000
FRANCIA	200.000	400.000	600.000
AUSTRIA	380.000	145.000	525.000
ITALIA	330.000	80.000	410.000
REINO UNIDO	270.000	90.000	360.000
EE UU	300.000	5.000	305.000
PAÍSES BAJOS	198.000	12.000	210.000
BÉLGICA	76.000	10.000	86.000
FINLANDIA	80.000	-------	80.000
CANADÁ	35.000	-------	35.000
INDIA	36.000	-------	36.000
AUSTRALIA	39.000	-------	39.000
ESPAÑA	12.000	10.000	22.000
BULGARIA	19.000	2.000	21.000
NUEVA ZELANDA	12.000	-------	12.000
OTROS PAÍSES *			800.000
TOTAL			~ 60.000.000

(*) Hungría, Grecia, Checoslovaquia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Noruega, Dinamarca.

ELABORACIÓN PROPIA

un poder absoluto. La violencia y el terror ocupaban un lugar prioritario en su política, así como el desprecio a criterios morales, legales y éticos. A diferencia de otros dictadores, no se contentó con disfrutar el poder, sino que siguió un programa compulsivo. En la política y en la guerra, Hitler mantuvo las mismas pautas: decisiones arriesgadas, sostenimiento de la tensión, progresiva creencia en su infalibilidad y ausencia de escrúpulos humanitarios. "Al vencedor no se le pregunta después si ha dicho la verdad [...]. Lo que importa no es la virtud sino la victoria [...]. Actúen brutalmente", explicaba Hitler días antes de comenzar la guerra.

El *aventurerismo* que le diera resultado en la liquidación de Versalles lo encontramos también en su dirección de la guerra. En conjunto fue errática, pese a sus afortunados éxitos iniciales. Creía que la guerra sería corta, que unas acciones rápidas le darían la victoria. Hitler era consciente de que Alemania no podría resistir una guerra larga, y menos si se producía en dos frentes, pero eso fue lo que produjeron sus decisiones. Otra práctica le resultaría fatal: a los países ocupados los trató como el conquistador que quiere esclavizar y destruir. Así, entre los invadidos no pudo atraerse ningún sector significativo, a no ser cuadrillas de matones proclives a la brutalidad.

Frente al belicismo de Alemania se situó la pasividad de los países democráticos. En Francia podían las divisiones de la opinión y un estado de ánimo que no quería creer en una guerra. En Gran Bretaña, menos Churchill y unos pocos, suponían que Hitler limitaría sus ambiciones y que, en todo caso, no amenazaría sus intereses. Estados Unidos vivía una época aislacionista, mientras que la Unión Soviética acabó pactando con Alemania, pese a que la doctrina hitleriana la destacaba como el principal enemigo.

La contienda, que hasta entonces había sido europea, abrió sus fronteras y se mundializó

A Stalin le influyeron las vacilaciones occidentales: temió que estuviesen dando a Hitler libertad de acción en el Este. Le atraía además el reparto de Polonia entre los dos totalitarismos y la eventualidad de que las potencias capitalistas se desangraran en el oeste de Europa, una guerra de la que quizás Rusia sería capaz de recoger los despojos. Asegurada la colaboración soviética, seguramente Hitler supuso que, como mucho, las democracias opondrían objeciones de corto alcance. Pero esta vez se equivocó y la invasión de Polonia desencadenó la conflagración.

Inglaterra y Francia le declararon la guerra, pero Alemania estaba en condiciones de luchar en un solo frente. La guerra consistió de momento en acciones intermitentes, pero espectaculares. La campaña de 1940 lo fue en grado sumo. Invitó a confundir el *aventurerismo* militar de Hitler con genialidad estratégica. La ocupación de Francia –y la de Bélgica y Holanda– le dio el dominio total de toda la costa atlántica.

Gran Bretaña se negó a negociar: la lucha no sería breve. Italia entró en guerra abarcando el norte de África, además de las secuelas en otras colonias. Alemania no pudo pasar el canal de la Mancha, pero en 1941 y 1942 las tropas de Hitler y Mussolini dominaban el continente, incluyendo la invasión de los Balcanes. Las dictaduras no estabilizaron este poder y pudo la impaciencia de Hitler, ansioso por golpes militares definitivos.

El 22 de junio de 1941, Alemania invadió la Unión

Soviética, su mayor error. Hitler y los mandos militares pensaban que sería una campaña breve que decidiría la guerra. Los alemanes ocuparon un gran territorio, pero sin ninguna victoria decisiva y con apuros invernales. Tras la primera paralización de Stalin, Rusia organizó un ejército llamando a la "guerra patriótica", justificada por la brutalidad del invasor. La guerra, hasta entonces europea, se mundializó tras el ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. El país nipón, con un régimen militarista y autoritario, desarrollaba una guerra imperialista en el sudeste asiático. Los japoneses creían que su expansión les exigía el control naval del Pacífico y que esto conduciría a la guerra con Estados Unidos, por lo que atacaron Pearl Harbor para destruir parte de la Armada norteamericana y que ésta no pudiera reaccionar.

Con el pleno enfrentamiento entre los dos bloques, todo dependía de los recursos humanos y materiales

No hubo negociaciones de paz. Sólo conferencias entre los aliados para repartirse la victoria

Fue entonces cuando Estados Unidos se movilizó plenamente. Los aislacionistas respecto a Europa desaparecieron, pues Hitler se apresuró a declarar la guerra a Estados Unidos, otra decisión incomprensible. Con el pleno enfrentamiento entre dos grandes bloques, todo dependía ahora de los recursos humanos y materiales y en este caso la ventaja correspondía a los aliados, que tenían mayor población. Además, estaba la enorme capacidad productiva de los Estados Unidos, un territorio fuera del alcance de las armas enemigas. Desde 1942, las victorias fueron de los aliados: la expulsión de alemanes e italianos del norte de África, la victoria soviética en Stalingrado en la primavera de 1943, el desembarco aliado en Sicilia y su lenta penetración en Italia... En junio de 1944 tuvo lugar el desembarco de Normandía. A Alemania le llegaba la temida guerra en dos frentes. Su defensa fue tenaz; era la de una sociedad militarizada convencida de que se jugaba su supervivencia. Los avances de los aliados fueron lentos pero imparables y en la primavera de 1945, las tropas soviéticas llegaban a Berlín. Tras el suicidio de Hitler el 30 de abril, el 9 de mayo tuvo lugar la rendición incondicional de Alemania.

En el Pacífico seguía la penetración norteamericana hacia Japón, que fue una guerra costosísima en vidas humanas. Los japoneses defendían cada isla hasta el final y los kamikazes buscaban compensar la debilidad naval lanzándose contra los portaaviones americanos. Había comenzado el bombardeo estratégico de Japón cuando el presidente Truman ordenó lanzar la bomba atómica, que destruyó Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto). El 14 de agosto de 1945 Japón se rindió incondicionalmente.

A la capitulación de las potencias del Eje siguió la ocupación militar. No hubo negociaciones de paz, pero sí conferencias entre los aliados para repartirse la victoria, así como para definir sus relaciones posteriores y el futuro marco internacional. Hubo cambios en el mapa de Europa y más de 20 millones de desplazados, por la modificación de las fronteras y la expulsión de minorías étnicas. La guerra apuntaló a Estados Unidos como principal potencia, tras su papel económico durante la misma y el debilitamiento de los europeos. También provocó la emergencia de la URSS, que lideró un bloque de estados comunistas y con ello llegó la Guerra Fría, al aflorar las disensiones entre quienes habían colaborado en la contienda. La Primera Guerra Mundial no pareció resolver ningún problema, pero esto no sucedió después de 1945. Los nuevos conflictos serían ya distintos a los que se habían dirimido en la contienda. Tras los enormes costos de la guerra –la mayor catástrofe humanitaria de la Historia–, se producía la estabilización política de Europa y se extendían en Occidente las democracias. ■

Una contienda que dejó en herencia un nuevo sistema internacional

Seis años después del fracasado asalto de Alemania al poder mundial, el atlas cambió por completo. La Conferencia de Potsdam (1945) dejó claras las divergencias entre las potencias aliadas, una situación que anunciaba ya el nacimiento de dos grandes bloques, divididos no sólo por la ideología sino también por una frontera real. Había nacido el Telón de Acero.







ACI

CORDON

Objetivo de la Operación Barbarroja: llegar a Moscú

En 1941, Hitler invadió Rusia con 3 millones de soldados –arriba, infantería nazi en la estepa–. Mientras, en Gran Bretaña las mujeres se incorporaban al mundo laboral: en 1939 había un 26% de ocupación femenina y en 1944, un 38% –inglesas trabajando en una acería–.

La dantesca magnitud humana de la guerra

Las cifras de muertos oscilan según las fuentes, pero hay certeza de que, por primera vez en la Historia, sucumbieron más civiles que militares.

Países	Militares	Civiles	Total de muertos
URSS	8.668.000	16.900	25.568.000
CHINA	1.324.000	10.000.000	11.324.000
ALEMANIA	3.250.000	3.810.000	7.060.000
POLONIA	850.000	6.000.000	6.850.000
JAPÓN	1.500.000	600.000	2.100.000
YUGOSLAVIA	300.000	1.400.000	1.700.000
RUMANÍA	520.000	465.000	985.000
FRANCIA	200.000	400.000	600.000
AUSTRIA	380.000	145.000	525.000
ITALIA	330.000	80.000	410.000
REINO UNIDO	270.000	90.000	360.000
EE UU	300.000	5.000	305.000
PAÍSES BAJOS	198.000	12.000	210.000
BÉLGICA	76.000	10.000	86.000
FINLANDIA	80.000	-------	80.000
CANADÁ	35.000	-------	35.000
INDIA	36.000	-------	36.000
AUSTRALIA	39.000	-------	39.000
ESPAÑA	12.000	10.000	22.000
BULGARIA	19.000	2.000	21.000
NUEVA ZELANDA	12.000	-------	12.000
OTROS PAÍSES *			800.000
TOTAL			~ 60.000.000

(*) Hungría, Grecia, Checoslovaquia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Noruega, Dinamarca.

ELABORACIÓN PROPIA

un poder absoluto. La violencia y el terror ocupaban un lugar prioritario en su política, así como el desprecio a criterios morales, legales y éticos. A diferencia de otros dictadores, no se contentó con disfrutar el poder, sino que siguió un programa compulsivo. En la política y en la guerra, Hitler mantuvo las mismas pautas: decisiones arriesgadas, sostenimiento de la tensión, progresiva creencia en su infalibilidad y ausencia de escrúpulos humanitarios. "Al vencedor no se le pregunta después si ha dicho la verdad [...]. Lo que importa no es la virtud sino la victoria [...]. Actúen brutalmente", explicaba Hitler días antes de comenzar la guerra.

El *aventurerismo* que le diera resultado en la liquidación de Versalles lo encontramos también en su dirección de la guerra. En conjunto fue errática, pese a sus afortunados éxitos iniciales. Creía que la guerra sería corta, que unas acciones rápidas le darían la victoria. Hitler era consciente de que Alemania no podría resistir una guerra larga, y menos si se producía en dos frentes, pero eso fue lo que produjeron sus decisiones. Otra práctica le resultaría fatal: a los países ocupados los trató como el conquistador que quiere esclavizar y destruir. Así, entre los invadidos no pudo atraerse ningún sector significativo, a no ser cuadrillas de matones proclives a la brutalidad.

Frente al belicismo de Alemania se situó la pasividad de los países democráticos. En Francia podían las divisiones de la opinión y un estado de ánimo que no quería creer en una guerra. En Gran Bretaña, menos Churchill y unos pocos, suponían que Hitler limitaría sus ambiciones y que, en todo caso, no amenazaría sus intereses. Estados Unidos vivía una época aislacionista, mientras que la Unión Soviética acabó pactando con Alemania, pese a que la doctrina hitleriana la destacaba como el principal enemigo.

La contienda, que hasta entonces había sido europea, abrió sus fronteras y se mundializó

A Stalin le influyeron las vacilaciones occidentales: temió que estuviesen dando a Hitler libertad de acción en el Este. Le atraía además el reparto de Polonia entre los dos totalitarismos y la eventualidad de que las potencias capitalistas se desangraran en el oeste de Europa, una guerra de la que quizás Rusia sería capaz de recoger los despojos. Asegurada la colaboración soviética, seguramente Hitler supuso que, como mucho, las democracias opondrían objeciones de corto alcance. Pero esta vez se equivocó y la invasión de Polonia desencadenó la conflagración.

Inglaterra y Francia le declararon la guerra, pero Alemania estaba en condiciones de luchar en un solo frente. La guerra consistió de momento en acciones intermitentes, pero espectaculares. La campaña de 1940 lo fue en grado sumo. Invitó a confundir el *aventurerismo* militar de Hitler con genialidad estratégica. La ocupación de Francia –y la de Bélgica y Holanda– le dio el dominio total de toda la costa atlántica.

Gran Bretaña se negó a negociar: la lucha no sería breve. Italia entró en guerra abarcando el norte de África, además de las secuelas en otras colonias. Alemania no pudo pasar el canal de la Mancha, pero en 1941 y 1942 las tropas de Hitler y Mussolini dominaban el continente, incluyendo la invasión de los Balcanes. Las dictaduras no estabilizaron este poder y pudo la impaciencia de Hitler, ansioso por golpes militares definitivos.

El 22 de junio de 1941, Alemania invadió la Unión

Soviética, su mayor error. Hitler y los mandos militares pensaban que sería una campaña breve que decidiría la guerra. Los alemanes ocuparon un gran territorio, pero sin ninguna victoria decisiva y con apuros invernales. Tras la primera paralización de Stalin, Rusia organizó un ejército llamando a la "guerra patriótica", justificada por la brutalidad del invasor. La guerra, hasta entonces europea, se mundializó tras el ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. El país nipón, con un régimen militarista y autoritario, desarrollaba una guerra imperialista en el sudeste asiático. Los japoneses creían que su expansión les exigía el control naval del Pacífico y que esto conduciría a la guerra con Estados Unidos, por lo que atacaron Pearl Harbor para destruir parte de la Armada norteamericana y que ésta no pudiera reaccionar.

> Con el pleno enfrentamiento entre los dos bloques, todo dependía de los recursos humanos y materiales

No hubo negociaciones de paz. Sólo conferencias entre los aliados para repartirse la victoria

Fue entonces cuando Estados Unidos se movilizó plenamente. Los aislacionistas respecto a Europa desaparecieron, pues Hitler se apresuró a declarar la guerra a Estados Unidos, otra decisión incomprensible. Con el pleno enfrentamiento entre dos grandes bloques, todo dependía ahora de los recursos humanos y materiales y en este caso la ventaja correspondía a los aliados, que tenían mayor población. Además, estaba la enorme capacidad productiva de los Estados Unidos, un territorio fuera del alcance de las armas enemigas. Desde 1942, las victorias fueron de los aliados: la expulsión de alemanes e italianos del norte de África, la victoria soviética en Stalingrado en la primavera de 1943, el desembarco aliado en Sicilia y su lenta penetración en Italia… En junio de 1944 tuvo lugar el desembarco de Normandía. A Alemania le llegaba la temida guerra en dos frentes. Su defensa fue tenaz; era la de una sociedad militarizada convencida de que se jugaba su supervivencia. Los avances de los aliados fueron lentos pero imparables y en la primavera de 1945, las tropas soviéticas llegaban a Berlín. Tras el suicidio de Hitler el 30 de abril, el 9 de mayo tuvo lugar la rendición incondicional de Alemania.

En el Pacífico seguía la penetración norteamericana hacia Japón, que fue una guerra costosísima en vidas humanas. Los japoneses defendían cada isla hasta el final y los kamikazes buscaban compensar la debilidad naval lanzándose contra los portaaviones americanos. Había comenzado el bombardeo estratégico de Japón cuando el presidente Truman ordenó lanzar la bomba atómica, que destruyó Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto). El 14 de agosto de 1945 Japón se rindió incondicionalmente.

A la capitulación de las potencias del Eje siguió la ocupación militar. No hubo negociaciones de paz, pero sí conferencias entre los aliados para repartirse la victoria, así como para definir sus relaciones posteriores y el futuro marco internacional. Hubo cambios en el mapa de Europa y más de 20 millones de desplazados, por la modificación de las fronteras y la expulsión de minorías étnicas. La guerra apuntaló a Estados Unidos como principal potencia, tras su papel económico durante la misma y el debilitamiento de los europeos. También provocó la emergencia de la URSS, que lideró un bloque de estados comunistas y con ello llegó la Guerra Fría, al aflorar las disensiones entre quienes habían colaborado en la contienda. La Primera Guerra Mundial no pareció resolver ningún problema, pero esto no sucedió después de 1945. Los nuevos conflictos serían ya distintos a los que se habían dirimido en la contienda. Tras los enormes costos de la guerra –la mayor catástrofe humanitaria de la Historia–, se producía la estabilización política de Europa y se extendían en Occidente las democracias. ■

Una contienda que dejó en herencia un nuevo sistema internacional

Seis años después del fracasado asalto de Alemania al poder mundial, el atlas cambió por completo. La Conferencia de Potsdam (1945) dejó claras las divergencias entre las potencias aliadas, una situación que anunciaba ya el nacimiento de dos grandes bloques, divididos no sólo por la ideología sino también por una frontera real. Había nacido el Telón de Acero.

CARLOS AGUILERA





"Algunos combatientes reconocían que matar les proporcionaba un placer orgásmico"

En* Sed de mal*, la historiadora Joanna Bourke relata aspectos inéditos sobre los combates cuerpo a cuerpo durante la Segunda Guerra Mundial. Un libro terrible que detalla cómo se preparaba a todos los soldados para odiar y el placer que sentían aniquilando al enemigo.

Por **Fernando Cohnen**

Se ha escrito mucho sobre actos heroicos en las guerras. Pero su libro se centra en la violencia, el odio y el placer que sienten algunos soldados a la hora de matar. ¿Qué le ha llevado a abordar este aspecto tan escabroso de los conflictos bélicos?

-Uno de los motivos principales para escribir este libro fue precisamente examinar a fondo qué sentían los hombres –en este caso británicos, australianos y estadounidenses– en la primera línea de combate. Al leer los diarios que escribieron los soldados me llamó mucho la atención que contenían relatos heroicos y patrióticos. Pero aquello no tenía nada que ver con la violencia que ejercían en el frente de batalla.

-¿Cómo se explica que muchos de los soldados que participaron en la Segunda Guerra Mundial hayan reconocido haber sentido placer cuando mataban?

-Para los soldados que estaban viviendo el horror de la guerra, aquellas reacciones eran una forma de afrontar el trauma que suponía estar en primera línea de fuego. Algunos de los combatientes que cito en el libro eran capaces de embriagarse con la violencia. Los hay que pensaban que luchar era divertido y otros creían que no era tan excitante. Pero casi todos mostraron gran brutalidad en el campo de batalla, algo que les sorprendió años después, cuando ya había finalizado la guerra. Con el paso del tiempo, muchos se atrevieron incluso a reconocer que la matanza les había proporcionado un placer orgásmico.

-Esa inquietante capacidad del ser humano de cometer actos extremos de crueldad debió facilitar la tarea a Hitler, cuando recomendó a sus generales que no tuvieran piedad del enemigo en el frente Oriental europeo.

-Sin duda, eso le ayudó a ejercer su labor. Pero es importante señalar que el ser humano tiene también la capacidad de negarse a participar en hechos brutales en el campo de batalla. Eso es lo que nos diferencia de los animales. No hay que olvidar que también poseemos imaginación y raciocinio para evitar caer en ese instinto animal.

-En su opinión, ¿cuáles fueron las razones que hicieron del frente Oriental el mayor infierno de la Segunda Guerra Mundial?

-No sólo fue el mayor infierno de la Segunda Guerra Mundial. El frente Oriental es el escenario de mayor crudeza y crueldad de la historia de la guerra moderna. La Unión Soviética fue invadida por los ejércitos alemanes, que ejercieron una violencia inusitada contra los soviéticos. Cabe recordar que alrededor de veinte millones de rusos perdieron la vida en aquella campaña. Cuando el Ejército Rojo tomó la iniciativa y se fue adentrando en territorio alemán, los soldados soviéticos se entregaron a una terrible venganza. En mayo de 1945 conquistaron Berlín, y el pillaje, las violaciones a mujeres y los asesinatos fueron parte de la vida cotidiana. El escenario de guerra en Occidente fue muy distinto; no se cometieron tantas salvajadas. Al fin y al cabo, los territorios de Inglaterra o Estados Unidos nunca fueron invadidos, y sus mujeres tampoco fueron violadas por el enemigo.

-¿Fue una coincidencia que la invasión alemana en Rusia (Operación Barbarroja) comenzara justo al mismo tiempo que los nazis iniciaron la matanza sistemática de judíos?

-No fue una coincidencia. Es imposible separar el Holocausto del inicio de la operación militar contra la Unión Soviética. Para la mentalidad de Hitler, la amenaza de los judíos y la del bol-

"Los pilotos de bombarderos describían sensaciones de omnipotencia y belleza destructora: se sentían como dioses"

chevismo eran lo mismo. Hitler pensaba que para la expansión de Alemania era necesario invadir la Unión Soviética, con lo cual conseguía mano de obra y los recursos naturales de aquel enorme territorio. Sin embargo, otro objetivo fundamental de Hitler era el exterminio del "bolchevismo judío".

-¿Cómo es posible que una sociedad tan culta y civilizada como la alemana llegara a cometer tales atrocidades?

-Hay bibliotecas enteras que tratan de explicar esa cuestión. Si supiéramos la respuesta, todo sería más fácil. En cualquier caso, en la Alemania de los años treinta hubo una voluntad política, encarnada por Hitler, que hizo posible aquel comportamiento. Y ese liderazgo político necesitó una guerra para provocar una situación deshumanizada en la sociedad alemana, una situación de barbarie que a su vez fue utilizada contra el enemigo. Y esta es la definición de la guerra total, un conflicto bélico en el que todos están implicados, del que nadie puede escapar, da igual que sean hombres, mujeres o niños.

-La aviación constituyó un gran avance tecnológico en la Segunda Guerra Mundial. ¿Los pilotos lograron distanciarse del horror y destrucción que provocaban en el enemigo?

-Los pilotos describieron con frecuencia una sensación de omnipotencia; se sentían casi como dioses. Al estar allí arriba, sobrevolando el escenario de guerra a tanta altura, no percibían la muerte que provocaban. No veían la cara del enemigo. Muchos pilotos narraron la belleza de la destrucción, las luces y fogonazos que veían desde sus cabinas. Todo era tan distante y a la vez tan emocionante que muchos se sentían enardecidos.

-Usted cuenta que los pilotos se comparaban con caballeros medievales modernos, como si estuvieran por encima de los soldados de infantería y de sus miserias.

-Es cierto. Pero esto no sólo les ocurrió a los pilotos. Los solda- ▶



Perfil

Su último libro, *Sed de sangre*, ha recibido los premios Wolfson de Historia y el Fraenkel, que se concede a obras excepcionales sobre la historia del siglo XX. Bourke, neozelandesa, es en la actualidad catedrática de Historia en el Birbeck College de la Universidad de Londres. En los últimos años, la escritora se ha especializado en temas militares y sobre todo en el tratamiento del miedo durante las guerras de los últimos 150 años.

FOTOGRAFÍA: NINES MINGUEZ

dos de infantería implicados en actos de guerra también intentaron inscribir su propia experiencia en algún tipo de mito o de relato heroico. Era una manera de convencerse a sí mismos de que estaban haciendo algo digno y caballeroso. En las cartas que enviaban a sus seres queridos describían sus actos como si estuvieran inscritos en un tipo de guerra más antigua, lo que no guardaba ninguna relación con la realidad.

-En las cartas que usted describe en su libro aparecen numerosas referencias a los combates cuerpo a cuerpo.

-Muchos soldados contaban estas supuestas luchas para tratar de transmitir a sus familiares el aspecto valeroso y heroico del combate. En sus cartas insistían mucho en la necesidad de tomar decisiones drásticas: "Era él o era yo", aunque en aquella guerra apenas hubo enfrentamientos cara a cara. Sin embargo parecía que esa visión heroica y su planteamiento como un ritual de iniciación, en el que uno se hacía un hombre, convertían el combate y la experiencia de guerra en algo más honorable. Curiosamente, aquel sentimiento de convertirse en hombres y de participar en hechos heroicos fue alentado por los que estaban en casa y muy especialmente por las mujeres, que parecían tener todavía más sed de sangre que los hombres.

-¿Los familiares eran más violentos que los propios combatientes?

-En el frente de batalla, los soldados eran conscientes de que el enemigo también padecía su misma fatiga, hambre y desesperación. El que estaba en casa no sentía aquel sufrimiento. Por un lado estaban los familiares que permanecían en la retaguardia, por otro lado los soldados que rara vez vivieron el combate y finalmente el reducido número de combatientes que realmente participó en la lucha. Lo que me impresionó fue que estos soldados, los que estaban en primera línea de batalla, tenían una visión más humanizada del enemigo. Se sentían integrantes de una especie de comunidad de sufrimiento.

-Sin embargo, los soldados estadounidenses que lucharon en el frente del Pacífico no sintieron ninguna piedad por el enemigo. Usted desvela que muchos de ellos mutilaron cadáveres de japoneses para llevárselos como trofeos.

-Éste es un aspecto muy importante que siempre trato de resaltar, porque la gente suele hablar de la Segunda Guerra mundial como un todo. Pero no fue así. Hubo diferentes escenarios. Para los ingleses y los americanos, la guerra en Europa fue relativamente limpia y honorable. En cambio, la guerra del Pacífico fue como la de Vietnam. Era un tipo de guerra de guerrillas, en la que era mucho más fácil tratar a los enemigos como si fueran animales. La mayoría de los americanos pensaba que aquellos soldados no eran más que despreciables *japos*.

-¿Qué papel jugó el racismo en las atrocidades que se cometieron en el frente del Pacífico?

-El racismo fue crucial. Pero hubo otro elemento importante. Los soldados que arrancaban el cuero cabelludo, los dedos o las manos de soldados japoneses muertos no fueron recriminados por sus oficiales y, más todavía, sus compañeros les vieron como líderes. De hecho, las mutilaciones, que tenían un alto grado de componente carnavalesco, llegaron a ser una especie de competición entre diferentes unidades del ejército estadounidense. Sin embargo, todo aquello no fue casual.

No hay que olvidar que el frente del Pacífico provocaba mucho más miedo que otros frentes, por lo que había una mayor necesidad de ejercer el poder sobre el enemigo a través de aquellos actos deleznables.

SSPL





NINES MÍNGUEZ

La muerte puede ser hermosa...

Joanna Bourke (posando a la derecha) relata en la entrevista cómo muchos pilotos disfrutaban con la "belleza" de los bombardeos –arriba, avión de la RAF británica lanzando bombas sobre Duisburg (Alemania)–.

“Las mutilaciones de soldados japoneses llegaron a ser como una competición entre las unidades del ejército de EE UU”

-¿Es cierto que el miedo genera más violencia?

-Es un círculo vicioso. Cuanto más miedo tienes, más violencia ejerces. Pero quisiera subrayar que un ser humano puede evitar esa espiral de brutalidad y violencia. El hecho de participar en una guerra no te obliga a comportarte de una forma tan cruel e innoble. Además, la disciplina militar es la que debe evitar ese comportamiento indeseable en el campo de batalla.

-¿La incapacidad para mantener la disciplina fue el gran pecado de los oficiales estadounidenses?

-Fue un grave error. No fueron capaces de imponer su mando a la tropa. Algunos oficiales americanos tendrían mucho que responder sobre su papel en la guerra del Pacífico.

-¿Los soldados británicos cometieron los mismos excesos?

-Sí. Pero no hasta el extremo de los estadounidenses. Los oficiales británicos creían que aquellas prácticas eran muy poco profesionales.

-Sin embargo, en su libro usted afirma que los manuales de adiestramiento de la **Home Guard** *británica (voluntarios para la guerra local) contenían algunos de los materiales más cargados de odio de la Segunda Guerra Mundial.*

-Se denominaban “entrenamientos de sangre” y se llevó a cabo en las dos grandes guerras mundiales. Pero, afortunadamente, no obtuvo muchos resultados, por lo que fue descartado.

-¿En qué consistían aquellos manuales?

-El adiestramiento de los reclutas incluía una visita a los mataderos, donde los soldados practicaban el uso de las bayonetas con animales muertos. Se les animaba a matar en silencio con un cuchillo y a no hacer nunca prisioneros. Sus mandos les convencían de que en el combate no existían reglas.

-¿Cómo afrontaron los soldados ingleses la posguerra?

-Al terminar la contienda, lo único que querían era olvidar aquella violencia, incluso negarla, y recuperar la normalidad. Lo vieron como un episodio en su vida durante el cual se hicieron hombres. Pero el descubrimiento del grado de violencia que fueron capaces de ejercer en los campos de batalla también les hizo sentir un cierto sentimiento de culpa. Por eso no airearon mucho lo que hicieron en combate. Los datos han comenzado a aflorar años después, cuando aquellos combatientes eran prácticamente ancianos.

-En otro libro suyo, **La Segunda Guerra Mundial***: una* **historia de las víctimas***, usted hace una síntesis de aquel conflicto global y habla de sus orígenes. Me gustaría preguntarle por esas teorías según las cuales altos funcionarios americanos, entre ellos el propio Roosevelt, indujeron deliberadamente a Japón a atacar a Estados Unidos. ¿Lo cree posible?*

-Soy consciente de que esas teorías de la conspiración circulan entre algunos historiadores. Pero no me gustan nada. Las veo similares a esas otras teorías de la conspiración relativas a los ataques que sufrió Estados Unidos el fatídico 11 de septiembre. No veo plausible que Roosevelt hubiera permitido aquel ataque tan devastador a su Armada, ya que dejaba a su país en desventaja en el frente del Pacífico.

-El embargo petrolífero americano fue muy duro para las ambiciones de expansión de Japón. ¿Aquella medida de Washington desencadenó el ataque japonés a Pearl Harbor?

-Fue inevitable que Japón bombardease Pearl Harbor y una de las razones fue el embargo de petróleo que usted menciona. Pero hubo otras causas que determinaron aquella decisión. La guerra estaba destinada a convertirse en un conflicto global, entre otras razones por las aspiraciones territoriales de Japón, y Tokio no podía llevarlas a la práctica si no entraba en esa guerra mundial.

-En su opinión, ¿cuáles fueron los motivos reales que llevaron a Hitler a desencadenar esta guerra sangrienta?

-Hay un argumento que sostiene que la declaración de guerra en Europa surgió directamente del Tratado de Versalles. Sin duda, la finalización de la Gran Guerra puso en una situación muy difícil a Alemania, pero fue la actitud agresiva de Hitler la que desencadenó la guerra en Europa. En particular, el Reino Unido no podía permitir que Alemania invadiera Polonia.

-Después de escribir **Sed de sangre***, ¿qué sensación le ha quedado? ¿Qué futuro le augura a la humanidad?*

-Aunque no lo crea, soy optimista con el futuro de la humanidad. Aquellos jóvenes soldados escribieron cartas a sus familiares y a sus mujeres en las que no sólo contaron aspectos siniestros de la guerra. Muchos fueron capaces de hablar de amor y de cosas positivas. Podían ser muy creativos en un ambiente totalmente violento y hostil. Estoy convencida de que el ser humano es capaz también de actuar con nobleza. ■

El lado oscuro del corazón

Joanna Bourke (1963, Nueva Zelanda) es especialista en la historia social y política de Irlanda en los siglos XIX y XX, y sobre este tema imparte clases en el Birkbeck College (Universidad de Londres). Sin embargo, en sus últimas publicaciones, Bourke se ha sumergido por completo en cómo vivieron el miedo tanto los atacantes como las víctimas de los conflictos bélicos de los dos últimos siglos. En *La Segunda Guerra Mundial: una historia de las víctimas* (Editorial Paidós, 2002), la escritora recopila diarios y testimonios personales que desvelan los sufrimientos que padecieron los civiles en aquel conflicto bélico. *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX* (Crítica, 2008) ha sido hasta ahora su mayor éxito en España. Bourke recoge en este volumen los relatos de los soldados que narran cómo la experiencia de matar y destruir puede llegar a ser satisfactoria. Una vez abiertas las cortinas de los horrores bélicos, la escritora publica ahora un libro de una temática muy vinculada también con las guerras: *Los violadores. Historia del estupro de 1860 a nuestros días* (Crítica, 2009).



Durante los años 90, las publicaciones de Joanna Bourke estaban centradas en la historia de Inglaterra y Irlanda. Sin embargo, a partir de 1999, su pluma se centró en cómo viven la guerra todas las partes involucradas.

"La máscara ajustada protege su salud"

Como si de una moda se tratara, la propaganda alemana –al igual que la aliada– utilizaba este tipo de eslóganes para mentalizar a la población civil de la importancia de las máscaras de gas en caso de ataques enemigos.

SPL



Una habitación sin vistas

Esta joven sale de un refugio Anderson, uno de los más utilizados durante la II Guerra Mundial. Enterrados a 2 m de profundidad, tenían capacidad para 6 personas y se llegaron a construir hasta dos millones de ellos. Algunos se conservan todavía hoy y se utilizan como pequeños almacenes.

SPL

FOTOGRAFÍA EN COLOR

Estampas bélicas

En el tiempo que duró la contienda comenzó a utilizarse la película Kodachrome 4x5, que permitía tomar fotografías con una nitidez de color desconocida hasta entonces. Aunque no se usó en exceso –se trataba de una técnica cara–, les podemos mostrar instantáneas como éstas.

Por **Ana Ormaechea**

CORDON PRESS

No sólo judíos...

Aunque la cifra no se ha podido establecer de forma definitiva, del millón de gitanos que vivía en Europa antes de la guerra, unos 220.000 fueron asesinados durante la contienda –en la imagen, varios rumanos antes de ser trasladados a un campo de concentración en Viena–.



RUE DES ARCHIVES

Con dieta obligatoria
El racionamiento alimentario comenzó en Alemania en septiembre de 1939 y en Gran Bretaña en diciembre del mismo año. EE UU –en la imagen, soldados norteamericanos reparten café en Italia– sólo limitó la venta de café y carne.



"No estoy lo suficientemente vivo para poder sublevarme"
Primo Levi *(Si esto es un hombre)*

Estuve en Atenas y te traje un regalito
El patrimonio arqueológico de Grecia sufrió daños y saqueos durante la guerra. Todavía en 2008, el país heleno seguía recibiendo piezas robadas de la Acrópolis –por donde están paseando estos británicos, 1944–, que algunos soldados decidieron llevarse como souvenir.

RUE DES ARCHIVES

El descanso del guerrero
Con un espectacular despliegue de medios, los alemanes tomaron Francia en un solo mes y entraron en París el 14 de junio de 1940 –momento en que está tomada esta imagen–.

GETTY

Brazos arriba y respiramos

A pesar de la necesidad de incorporarse con rapidez a la batalla, los jóvenes recibían antes la instrucción necesaria en centros como este **Army Physical Training School**, *en Gran Bretaña.*



RUE DES ARCHIVES



AISA

En el amor y en la guerra...

A pesar de la dureza del momento, este periodo bélico también permitió algún respiro amable, como éste retratado en 1941, en la campaña de Rusia: un capitán alemán casa por poderes a un cabo de

El cielo se derrumbó sobre sus cabezas

Desde el 7 de septiembre hasta el 16 de mayo de 1940, Londres sufrió uno de los mayores ataques de su historia. Los nazis acribillaron la city con sus bombarderos, tratando de diezmar a la población y minar la moral inglesa. Aunque los ciudadanos soportaron la embestida estoicamente –agazapados en los túneles del metro–, en aquellos meses fallecieron más de 43.000 londinenses.

Dramático comienzo de la era atómica

El 6 de agosto de 1945, el infierno cayó sobre la localidad japonesa de Hiroshima –en la imagen, sus ruinas–. La bomba lanzada por EE UU explotó a 600 metros del suelo, desprendiendo una energía equivalente a 20.000 toneladas de explosivo. Aquella bola de fuego mató en el momento a 70.000 personas (dos meses más tarde la cifra superaría los 100.000). A Nagasaki le tocaría el turno tres días después.



GETTY

BETTMANN

DES ARCHIVES

Armamento alemán

El K-12 fue el primer gran cañón sobre ferrocarril calificado de "largo alcance". Aunque no se utilizó demasiado, se instaló en Pas de Calais (Francia) para disparar desde allí a a Kent (Gran Bretaña), ya que podía alcanzar un objetivo situado a una distancia de 100 km.

RUE DES ARCHIVES

Ellas enarbolan la bandera

Vistiendo los "colores" aliados, estas jóvenes festejan el fin de la contienda en París (mayo de 1945). La participación femenina fomentó los divorcios, que se duplicaron en EE UU el último año de la guerra.



GETTY

Una triste celebración

El 8 de mayo de 1945, los londinenses abarrotaron la plaza de Piccadilly Circus para festejar la victoria aliada. Pero se trataba de una felicidad empañada por las cifras: Gran Bretaña había perdido 270.000 militares y 90.000 civiles.

RUE DES ARCHIVES



Bienvenido Mr. Marshall

La liberación de París (25 de agosto de 1944) tuvo color español. Las primeras unidades que entraron en la capital se componían de republicanos exiliados. Sin embargo, el grueso del ejército eran soldados de EE UU, como éstos de la imagen.

"Nada puede reemplazar en la guerra a la victoria"
General Douglas MacArthur

Llega la Primavera, se acerca el Verano!
Reserva tus Vacaciones 2009

Los mejores precios para tus vacaciones de Primavera/Verano en Viajes Marsans

Italia Artística Hoteles *** 8 días Pensión Completa **937€**
Visitando: Milán, Verona, Venecia, Florencia, Pisa, Siena y Roma.

Europa Imperial Hoteles *** 8 días Pensión Completa **989€**
Visitando: Praga, Karlovy Vary, Viena y Budapest.

Capitales Europeas Hoteles *** 8 días Pensión Completa **982€**
Visitando: Praga, Karlovy Vary, Bratislava o Viena y Budapest.

Rumanía • Transilvania y Los Cárpatos
Hoteles ***/**** 8 días Pensión Completa **1014€**
Visitando: Bucarest, Catillo Bran, Pedreal, Sibiel, Sibiu, Odorheiu Secuiesc, Minas de Sal, Sighisoara, Brasov y Sinaia.

Atenas Crucero por el Egeo 3 días en Atenas y 5 días de Crucero por el Egeo
Incluye avión desde Madrid y Barcelona a Atenas
Hoteles *** / Cabina Interior (Crucero) 8 días Pensión Completa **1215€**
Itinerario: Atenas, Mykonos, Kusadasi, Patmos, Rhodas, Heraklion, Santorini y Atenas.

Croacia • Costa Dálmata Hoteles *** 8 días Pensión Completa **1077€**
Visitando: Dubrovnik, Mostar, Medjugorie, Korcula, Trogir, Split y Trsteno.

Jordania • Reino Hachemita Hoteles **** 8 días Pensión Completa **1389€**
Visitando: Amman, Jerash, Ajlun, Castillos del Desierto, Mar Muerto, Madaba, Nebo, Kerak y Petra.

Egipto Mágico Hoteles ***** 8 días Pensión Completa **950€**
4 noches de Crucero por el Nilo y 3 noches en El Cairo.
Visitando: Luxor, Karnak, Edfú, Kom Ombo, Aswan y El Cairo.

Egipto Misterioso Hoteles ***** 8 días Pensión Completa **907€**
3 noches de Crucero por el Nilo y 4 noches en El Cairo.
Visitando: Aswan, Abu Simbel, Kom Ombo, Edfú, Luxor, Karnak y El Cairo.

Turquía Esencial Hoteles **** 8 días Pensión Completa **802€**
3 noches en Estambul y 4 noches de circuito.
Visitando: Estambul, Bursa, Esmirna, Efeso, Hierápolis, Pamukkale, Konya, Capadocia y Ankara.

Turquía • Maravillas de Capadocia
4 noches en Estambul y 3 noches de circuito. Visitando: Estambul, Ankara y Capadocia.
Hoteles **** 8 días Pensión Completa **798€**

Marruecos Imperial Hoteles **** 8 días Pensión Completa **769€**
Visitando: Marrakech, Casablanca, Rabat, Meknes, Fez y Beni Mellal.

Túnez • Minicircuito y Playas
Hoteles **** 8 días Pensión Completa **617€**
Visitando: Túnez, El Jem, Matmata, Douz, Chott El Jerid, Tozeur o Nefta, Kairouan y zona de playa.

Europa y Norte de Africa
Verano 2009

ITALIA 8 días · Pensión Completa desde 937€

PRAGA, VIENA, BUDAPEST 8 días · Pensión Completa desde 989€

RUMANIA 8 días · Pensión Completa desde 1014€

ATENAS Crucero por el Egeo 8 días · Pensión Completa desde 1215€

MEJORES Precios GARANTIZADOS Solo Reservando antes del 30 de Abril

EGIPTO 8 días · Pensión Completa desde 907€

TURQUÍA 8 días · Pensión Completa desde 798€

MARRUECOS 8 días · Pensión Completa desde 769€

JORDANIA 8 días · Pensión Completa desde 1389€

Infórmate sobre nuestras Ventajas:
Financiación hasta en 10 meses sin intereses
y noches de Hotel GRATIS.

902 30 60 90 www.marsans.com



del 4 al 12 de Abril
Semana Santa

Italia Romántica 8 días / 7 noches • Salidas 4 y 11 Abril
Hoteles ***/ *** SUP / **** TODO INCLUIDO (13 comidas) **1240€**
Visitando: Roma, Pompeya, Nápoles, Capri, Siena, Florencia, Venecia y Verona.

Todo Escocia 8 días / 7 noches • Salida 4 Abril
Hoteles TURISTA / TURISTA SUP TODO INCLUIDO (13 comidas) **1330€**
Visitando: Edimburgo, Tierras Altas, Fort William y Glasgow.

Baviera • Joyas de Austria 8 días / 7 noches • Salida 4 Abril
Hoteles ** SUP / **** TODO INCLUIDO (13 comidas) **1295€**
Visitando: Munich, Innsbrück, Salzburgo y Viena.

Financiación 10 meses sin intereses
Comisión de apertura 1,50%. Comisión de estudio 1,50%. TIN 0% - TAE 6,90%. Oferta válida hasta el 31/01/2010. Autorización RBE 623/09. Sujeto a estudio, aprobación y formalización de Santander Consumer Finance, S.A. Intereses subvencionados por Viajes Marsans, S.A.

+ 10% del valor de tu compra de (1)REGALO en noches de Hotel GRATIS
Puedes escoger entre más de 3000 hoteles

Precios por persona en habitación doble válidos para salidas desde Madrid en determinadas fechas de 2009. Incluye: avión ida y vuelta, estancia en los hoteles y régimen indicado, seguro, asistencia, tasas, carburante y gastos de gestión. Visado a Egipto 34€ por persona. Infórmate de precios para las fechas de tus vacaciones así como para salidas desde otros aeropuertos. Precios sujetos a revisión conforme RDL 1/2007. **(1) Con este regalo obtendrás una cantidad equivalente al 10% del valor total de la compra en Tarjeta Hotelcolor (para disfrutar de NOCHES DE HOTEL GRATIS)**

VIAJES MARSANS CALIDAD CERTIFICADA

902 30 60 90 www.marsans.com



CERT

QUIÉNES RODEABAN A HITLER

La camarilla del Führer

Los jerarcas nacionalsocialistas más próximos a Hitler constituyeron una auténtica corte de los milagros. Aduladores que idolatraban al líder, enfrentados entre sí sólo por alcanzar mayores cotas de poder, la mayoría demostró muy escasa efectividad política.

Por **José Antonio Peñas**

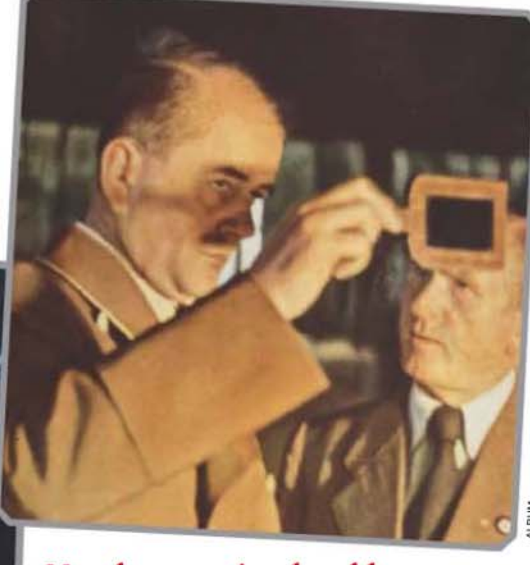
En la imaginación popular, la dictadura hitleriana aparece como una maquinaría implacable de gobierno dirigida por hombres fríos y eficaces. Sin embargo, la realidad resulta muy distinta porque al observar con detenimiento a los miembros de la jerarquía nazi, podemos comprobar que Alemania fue lanzada al abismo por un puñado de seres mezquinos y fatuos, que dedicaron sus mejores esfuerzos a apuñalarse entre ellos mientras el mundo se desintegraba a su alrededor.

La batalla diaria por permancer lo más cerca posible del "jefe"

La derrota germana se debe en parte a esa circunstancia, ya que la lucha por el poder impidió que Alemania movilizara sus recursos para ganar la guerra. Esta absurda situación se generó por la propia idiosincrasia del régimen, que gravitaba en torno a la incontestable autoridad de Adolf Hitler. La Alemania nazi carecía de contrapesos al poder de su líder: el Parlamento era una simple sala de aclamaciones, el poder judicial actuaba a capricho del gobierno y el ejército –único poder ajeno al nacionalsocialismo– prestó voluntariamente un juramento de lealtad exclusiva a Hitler. La única legitimidad real emanaba así de la sagrada persona del *Führer*. ¿Cómo ejercía Hitler su autoridad? El dictador unía a su complejo mesiánico una desconfianza que rayaba la paranoia. ▶



AGI



ALBUM

ALBUM

Mandamases implacables

"Exprimiré este país. No vine a repartir felicidad", decía Erich Koch, comisario del Reich en Ucrania, fotografiado en el centro (con bigote) junto a Walther Funk, ministro de Economía. El arquitecto Albert Speer (arriba), refinado y prudente, fue una de las personas más cercanas a Hitler. A la izquierda, la imponente entrada al despacho del Führer.



AGE

Los hombres de Adolf

De izquierda a derecha, los cabecillas del III Reich que fueron los auténticos lugartenientes de Hitler: Joseph Goebbels (ministro de Propaganda), Hermann Göring (jefe de la Luftwaffe*) y Rudolf Hess (secretario del Partido Nacionalsocialista).*

Juntos hasta el final

En su último cumpleaños, los íntimos de Hitler le juraron lealtad eterna y afirmaron que morirían antes que encarar un futuro sin el *Führer*. A la hora de la verdad, todos trataron de encontrar una salida. Todos salvo Eva Braun.

Eva se convirtió en la amante de Hitler en 1931. Speer la retrató como una mujer discreta y agradable, que no aprovechó su posición para medrar y siempre permaneció en la sombra. El *Führer* no la veía socialmente aceptable: opinaba que debía aparecer ante el pueblo como un hombre célibe y nunca mostró demasiado afecto por ella. Entonces, en 1945, Eva voló a Berlín. Hitler quiso disuadirla para que se pusiera a salvo, pero ella se negó a irse: venía a morir con él. Su figura destacó en la fétida atmósfera del búnker por su dignidad. Mientras todos intentaban convencer a Hitler para huir o buscaban cómo salvarse ellos solos, Eva se mantuvo firme a su lado, animándole, casi feliz al ver acercarse el final. Ya fuera por gratitud o por un último resto de cariño, él le entregó lo único que le quedaba: su persona. Así, contraían matrimonio el 29 de abril. Al día siguiente, Eva Hitler se suicidaba junto a su amado, abandonando la Historia tan silenciosamente como la había vivido.

Hitler afirmó en una ocasión: "Cuando todo acabe sólo podré contar con mi perra *Blondie* y la señorita Braun". El animal murió a manos de su dueño. Eva, al menos, pudo ser leal hasta el final.


La pareja en 1940, en su residencia de vacaciones de los Alpes bávaros.

AGE

Debido a ello era reacio a delegar su autoridad de forma efectiva y procuraba mantener la última palabra sobre cualquier asunto que le importara. Incluso iba más allá de la última palabra: una decisión tomada en firme un lunes podía verse cambiada el martes, según variara su estado de ánimo.

Además, sus hábitos laborales eran erráticos y sentía una enorme pereza ante el papeleo, confiando en la intuición repentina antes que en el trabajo constante y detallado. Reconocía y apoyaba la valía de hombres brillantes, sobre todo si sabían moverse fuera de los canales establecidos, pero no llegaba a darles verdadera libertad de acción, quizás temiendo que le hicieran sombra. En cambio, mantenía una lealtad casi perruna hacia sus viejos camaradas de Partido, ciego ante las pruebas de torpeza y podredumbre. Esto favoreció que a su alrededor brotara una camarilla de incondicionales y aduladores que fue acaparando los resortes del poder.

El gabinete de Hitler se hizo redundante ya que el *Führer* puenteaba a los ministros, encargando las tareas que le parecían urgentes a sus favoritos, saltándoselos a su vez para encargar lo mismo a sus subordinados y multiplicando las líneas de trabajo, ya que nadie era abiertamente desautorizado. La burocracia se duplicó al coexistir la administración con el gobierno de facto del Partido Nacionalsocialista. El propio Partido fue descabezado en 1934 y los jefes regionales (*gauleiter*), se lanzaron a un tren de vida sibarítico, dejando de lado la política. El poder quedó entonces en manos de los que tenían


CORBIS

acceso a Hitler por su cargo, por capricho o por puro azar. Consciente o no, el *Führer* convirtió la cúpula del poder en una arena en la que todos luchaban por su bendición.

La guerra dejó fuera de juego a los que no intervenían directamente en ella, como Rudolf Hess, secretario del Partido, o el ministro de Exteriores Joachim von Ribbentrop, cuyo cargo, a pesar de haber conseguido firmar un pacto con la URSS, se hizo irrelevante al comenzar el conflicto. El hombre mejor situado era Hermann Göring, el orondo jefe de la *Luftwaffe*, sucesor de Hitler y director económico de Alemania, que organizaba los presupuestos al margen del ministro de Economía Walther Funk. Pero el mariscal era un hedonista holgazán y pronto se convirtió en una caricatura de sí mismo, sólo preocupado por enriquecerse y otorgarse honores.

El que se va al extranjero pierde su cuota de influencia

Por el contrario, Joseph Goebbels, ministro de Propaganda, era un conspirador nato y centró sus miras en adueñarse del poder civil, ocupándose del Frente Doméstico. Sin embargo, sus intentos de acaparar la autoridad se vieron cortados por Martin Bormann, secretario personal de Hitler y alma gris del régimen. En 1941, Rudolf Hess voló a Inglaterra tratando de firmar una paz que le ayudara a recuperar su influencia, pero cayó prisionero y el resto de corifeos corrió a repartirse sus prebendas. Martin Bormann, su asistente, se quedó la más valiosa, la agenda de Hitler: como su secretario, organizaba sus horarios de trabajo y, lo más importante, sus citas. Quien no estaba a la vista de Hitler no existía y Bormann decidía a quién veía. El secretario fue aislando al líder del mundo, convirtiéndose en su enlace con el exterior. Eso le dio un poder desmesurado: no sólo





AGE

Hitler mantenía una lealtad casi perruna hacia sus viejos camaradas del Partido, a pesar de las pruebas de torpeza que éstos daban

¿Ideólogos o bufones?

A pesar de ser líderes del nazismo, Rosenberg (junto a estas líneas) y Himmler –con gafas, inspeccionando prisioneros de guerra rusos– eran a menudo diana del escarnio de Hitler.

abría la puerta del despacho, sino que tras las visitas influía sutilmente sobre Hitler, consiguiendo muchas veces cambiar sus decisiones o introducir en su agenda los temas que más le interesaban.

Algunos privilegiados, para desesperación de Bormann, tenían acceso directo a Hitler, sin contar con su persona. El más peligroso era Albert Speer, arquitecto del *Führer,* que fue nombrado ministro de Armamento y Municiones en 1942. La amenaza era mayor porque Speer, a diferencia de otros jerarcas nazis, era un trabajador brillante y dinámico. Hitler le dio su plena confianza y el superministro se lanzó a la tarea de ganar la guerra. Hasta ese momento, la economía militar era casi anecdótica: los alemanes vivían en una especie de perpetua primavera, alimentada por el saqueo de Europa y millones de trabajadores esclavos. Se tiraba el dinero a manos llenas en festejos, ocio, construcciones monumentales, importaciones de lujo… como si no hubiera una guerra en marcha. Speer quiso racionalizar las cosas unificando las ramas de la economía en sus manos. En unos meses, logró llevar la producción de armamento a cotas increíbles, pero ni siquiera él estaba a salvo.

Bormann dirigió a los *gauleiter* contra el advenedizo y el ministro se encontró innumerables palos en sus ruedas. Las empresas que se veían amenazadas multiplicaron sus donaciones voluntarias al Partido y éste se aseguró de proteger sus fuentes de ingresos. Se rechazó el cierre de las peluquerías y las empresas de cosméticos porque bajaría la moral del pueblo, continuó la producción de artículos de lujo con la excusa de preservar las economías regionales y prosiguieron además las obras monumentales para evitar que el prestigio del régimen decayera.

El reparto de la mano de obra también se convirtió en un campo de batalla, ya que los trabajadores alemanes dependían del Frente del Trabajo, dirigido por Robert Ley, y los extranjeros, del *gauleiter* Fritz Sauckel, ambos aliados de Bormann. La asignación de presupuestos dependía de Göring, que también se sentía amenazado por Speer y por si fuera poco Himmler, ministro de Interior, dirigía una economía paralela: bienes saqueados, mano de obra esclava de los campos de concentración y un imperio empresarial que sólo rendía cuentas ante las SS.

También se ganaban puntos ejerciendo de bufón de la corte

Hitler se negó a dar poder a Speer sobre Himmler y protegió la autoridad de Göring, pese a saber que su gordo amigo era un lastre para la guerra. Tan sólo Goebbels hizo causa común con el arquitecto. Ambos trataron en vano de unir fuerzas con Himmler y Göring para acabar con Bormann. Después, pretendieron convencer a Hitler para que Goebbels pasara a ocuparse de la administración y de nuevo fracasaron, pese a la tormenta mediá- ▶

GETTY

El "canciller aguja"

Así llamaba Göring a Theodor Morell, el médico personal de Hitler –arriba, a la izda.–. A la derecha, aspecto de Dresde (Alemania) tras un bombardeo aliado (1945) de tres días.

AGE

tica organizada por el propio Goebbels. Otro intento de eliminar al secretario por parte de Himmler se saldó con un nuevo fracaso y, en medio de la lucha, el caos administrativo siguió floreciendo.

Si todo ello perjudicaba la marcha de la guerra, Hitler empeoraba aún más las cosas con sus *intuiciones*: cualquier cosa que llamara su atención pasaba a ser prioritaria, favoreciendo la proliferación de absurdos. Así, Alemania se gastó en el programa de las bombas V2 tanto como los aliados en el Proyecto Manhattan, y el Messerschmitt Me262 fue un fabuloso caza construido como bombardero por orden expresa del *Führer*. Algunos vieron ahí su oportunidad de medrar, como el doctor Porsche, que trató de ganar el favor de Hitler con el Maus, un dantesco carro de 190 toneladas de peso.



ACI

ALBUM

Las amistades peligrosas

Desde su primer encuentro en Venecia (1934), Hitler y Mussolini –arriba, el alemán y el Duce (a la izquierda)– se apoyaron. A la derecha, Joachim von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores.

Mejor subordinados grises que no opinen, que gestores eficaces

Ni siquiera era necesario hacer algo tangible para ganar puntos. Robert Ley, al cargo del Frente del Trabajo, ejercía el poco envidiable puesto de bufón de la corte: sus burdas payasadas eran celebradas por Hitler y sus acólitos, que hacían burla de los hechos y dichos del *borracho oficial* del Reich, que parecía mantener su cargo sólo para poder asegurar la diversión de su amado líder. Los pensadores –por llamarlos de algún modo– del Partido eran igualmente ridiculizados, como Alfred Rosenberg, ministro de los Territorios del Este e ideólogo del nazismo. Hitler se reía de sus libros, que consideraba completamente ilegibles.

También comentaba con sorna las fantasías seudomísticas de Himmler. Y no era raro que, para amenizar las veladas, el *Führer* hiciera burdas imitaciones de algún ausente, entre las risas de los aduladores. Otro modo de caer en gracia a Hitler era alabar su vegetarianismo y seguir los consejos del doctor Morell, el charlatán que cuidaba de su salud. Todos los acólitos se prestaban a los cuidados del curandero y pregonaban los múltiples beneficios de sus tratamientos, a fin de que el doctor hablara bien de ellos a su influenciable paciente.

Hitler se rodeó así de una atmósfera asfixiante de mediocridad. Los jerarcas comprendieron que las personas eficaces y dinámicas eran un riesgo, ya que Hitler podía sustituirles al menor capricho, así que empezaron a rodearse de subordinados grises e incompetentes. Speer comprobó el precio de alejarse de la corte cuando, al caer enfermo en 1944, el eficiente Otto Saur intentó reemplazarle apoyado por Bormann. Hitler se mantuvo leal a su arquitecto, pero la influencia del ministro se tambaleó.

Huyendo de sus fracasos, Göring desapareció de la vista, dedicándose a multiplicar sus posesiones y diseñar nuevos uniformes para su inmenso guardarropa. Con el sucesor fuera, la lucha se volvió más enconada. Y Hitler, en el centro, contemplaba las idas y venidas sin decantarse. Lo más extraño de aquella bizarra corte nazi era que nadie parecía consciente de que la guerra se estaba perdiendo. Todo el interés de los gerifaltes estaba en arañar migajas de poder y zancadillear a sus rivales, como si el futuro les perteneciera. Sin embargo, a partir de julio de 1944, la realidad se impuso a martillazos: los aliados llegaron

A vueltas con el cadáver

Martin Bormann fue juzgado *in absentia* en Núremberg y pasó a ser el criminal nazi más buscado. Se le creía en España, en Argentina, en la URSS… incluso en EEUU. La verdad era más prosaica: Bormann nunca logró salir de Berlín.

Arthur Axmann –de las Juventudes Hitlerianas–, Otto Günsche y Heinz Linge –asistentes de Hitler–, además de Erich Kempka –su chófer– lo atestiguaron. Bormann, disfrazado de soldado, trató de huir de la Cancillería el 1 de mayo con el grupo de fugitivos que encabezaba el general Mohnke. Él y otros jerarcas se parapetaron tras la torre de un carro Tigre, pensando que estarían protegidos.

Fue un error: los soviéticos abrieron fuego contra el carro y lo destruyeron al atravesar el puente de Weidendammer. Günsche y Linge vieron la explosión. Kempka iba en el carro y quedó herido, pero logró salir de ahí. Axmann reconoció la zona buscando otra salida y al volver vio los cuerpos de Bormann y el doctor Stumpfegger, de las SS. No pudo comprobar si habían muerto por la explosión y se alejó. Un cartero llamado Albert Krumnow enterró los cadáveres entre los escombros.

En 1972, unas obras en la zona sacaron a la luz los restos de dos hombres. Los forenses comprobaron que eran Bormann y Stumpfegger: ambos quedaron heridos tras la explosión, suicidándose con cianuro al verse acorralados. En 1998, un análisis de ADN confirmó los resultados. El caso Martin Bormann quedaba cerrado definitivamente.

AP



Imagen de Bormann junto a su calavera.



ACI

En los últimos días antes del final de la guerra, Goebbels trataba de animar a Hitler con las predicciones de su horóscopo

Toda la familia junta en el búnker, a las puertas del suicidio
La película alemana **El Hundimiento** *(Oliver Hirschbiegel, 2004) muestra la frialdad con la que Magda Goebbels y su marido Joseph asesinaron a sus hijos y luego se quitaron la vida.*

a las fronteras del Reich, los bombarderos redujeron Alemania a cenizas y los generales trataron de asesinar a Hitler.

Tras el atentado del mes de julio, el régimen nazi borró sus últimas apariencias de cordura. Los jueces corrieron a firmar sentencias de muerte y los militares acudieron en rebaño a expresar sus votos de fidelidad, aplaudiendo la ejecución de los implicados. A partir de entonces, bastaría una sospecha o un rumor para decretar una muerte. En aquel punto, Goebbels fue nombrado Ministro Plenipotenciario para la Guerra Total y enseguida hizo causa común con Bormann para hacer frente a Speer. La estrella de éste empezó a apagarse, ya que cometió el pecado imperdonable de mostrar abiertamente la realidad: el *Führer* exigía fe y confianza absolutas en su persona y Speer se vio a los pies de los caballos, aunque finalmente logró mantenerse en su puesto.

A medida que el Reich se encogía, la situación adquirió tintes surrealistas. Goebbels rebañó todos los hombres posibles de la administración, la armada y la aviación para sostener el frente, pero se reservó 35.000 figurantes para la película *Kolberg* (Veit Harlan, 1945). Los *gauleiter* quedaron a cargo del recién fundado Ejército del Pueblo (*Volkssturm*), que se encargó de enviar a la muerte a niños, inválidos y ancianos; un destino del que, por supuesto, se libraron los funcionarios del Partido. Himmler, antiguo criador de pollos, fue nombrado comandante del ejército del Vístula en marzo de 1945. Por su parte, Speer se dedicó a sabotear las órdenes de Hitler. En realidad, el mundo se había vuelto cabeza abajo. Goebbels prometía en sus discursos armas secretas terribles y firmaba docenas de condenas a muerte. Sin embargo, lo cierto es que a comienzos de 1945 todos veían acercarse el final. Entonces, el esperpento subió de tono: quien no estaba físicamente cerca de Hitler podía verse suplantado, así que los jerarcas siguieron al *Führer* hasta Berlín, confiando en poder agarrar su trozo del pastel y huir antes de que fuera demasiado tarde.

El final: un Ejecutivo fantasma sin ciudadanos sobre los que gobernar

En realidad, ya era demasiado tarde, pero en sus enfermizas mentes hombres como Himmler y Bormann estaban convencidos de que podrían mantenerse en el poder tras la derrota. Algunos rozaron la comedia bufa, como Goebbels, que trataba de animar a Hitler mostrándole su horóscopo, o Ley, que anunció tener los planos del arma definitiva: el Rayo de la Muerte.

Y mientras los jerarcas se aferraban a clavos ardiendo, miles de alemanes morían para darles unos días más de vida. El cumpleaños de Hitler, con los rusos a pocas millas de la ciudad, marcó el pistoletazo de salida. Tras la ceremonia, Göring, Himmler y otros jerarcas adujeron deberes militares, huyendo de la capital. Goebbels y su familia acompañaron a Hitler a su búnker, como Bormann, que no se atrevía a separarse de su amo. Cuando la ciudad quedó cercada, los acompañantes del *Führer* empezaron a contar las horas, pensando en cómo salir de la ratonera. Sin embargo, algunos mostraron cierta lealtad, como Speer, que atravesó el cerco para despedirse en persona de Hitler, o su amante Eva Braun, que se negó a salir de la ciudad. Los demás continuaron el juego.

Finalmente, Göring cayó en desgracia: Bormann convirtió un telegrama suyo en prueba de traición. Le siguió Himmler, cuando Hitler supo que estaba negociando con los aliados. El secretario consiguió *in extremis* su recompensa: cuando Hitler se suicidó, designó como sucesor al almirante Karl Dönitz, pero también nombró canciller a Goebbels y ministro del Partido a Bormann. La carrera de las ratas por fin había terminado y ellos eran los ganadores.

Sin embargo, cuando alzaron la cabeza, sólo pudieron ver un mar de soldados rusos sedientos de venganza: habían esperado demasiado. Goebbels pensó que su nuevo cargo le permitiría tomar las riendas y quiso negociar un alto el fuego, pero la realidad le sacudió con dureza: nadie quería hablar con un fantoche. Esa noche él y su mujer asesinaron a sus seis hijos y se suicidaron. Bormann trató de huir disfrazado de soldado pero fue una pésima elección en medio de un campo de batalla, ya que apenas logró alejarse unos cientos de metros antes de morir. Himmler, por su parte, ofreció sus servicios a Dönitz, pero fue despedido con cajas destempladas. Y Göring tomó la decisión de entregarse a los aliados. Poco después, Alemania se rindió.

Ahí debería haber acabado la historia de la corte hitleriana, pero aún hubo un último acto. Firmada la rendición, Dönitz formó un gobierno de opereta en Flensburg, con los restos de la administración alemana, incluido Speer. Durante dos semanas, el gabinete fantasma gobernó una nación que ya no existía, que estaba ocupada por ejércitos y que no hacía el más mínimo caso a sus proclamas. Quince días después, los aliados pusieron fin a la farsa y arrestaron al nuevo gobierno, entre las airadas protestas de unos peleles incapaces de aceptar que, sin su titiritero, sólo eran muñecos con los hilos rotos. ■

LA CARRERA POR LA BOMBA ATÓMICA

Laboratorios en pie de guerra

Si el color blanco de las batas de los científicos puede interpretarse como un símbolo de paz, en este conflicto la blancura se tiñó de esvásticas, barras y estrellas y hoces y martillos. Los dos bandos se lanzaron a una carrera contrarreloj para ganar la guerra con la física como arma definitiva.

Por **José Ángel Martos**

ACI

Fuga de cerebros
Desde antes de la llegada de Hitler al poder, Albert Einstein –foto de 1930– sufrió una campaña de descrédito por parte de los nazis, quienes le acusaban de crear "física judía". Finalmente, se exilió a Estados Unidos en 1933.

A partir del año 1939, la neutralidad de la ciencia se aparcó, los generosos intercambios de conocimientos entre las mentes más brillantes de diferentes países se olvidaron y las altas jerarquías gubernamentales prestaron un inusitado apoyo al desarrollo científico y tecnológico, no por amor a la sabiduría, sino ante la perspectiva de que la guerra pudiera ganarse en el laboratorio. Eso sucedió: la rendición de Japón hubiera tardado más de no ser por la bomba que un puñado de las mejores mentes del siglo XX concibieron en la desértica soledad de la base secreta norteamericana de Los Álamos (Nuevo México).

Y, aunque EE UU asestó el bombazo científico definitivo, durante mucho tiempo Alemania había planeado hacer lo mismo y, en parte, lo había conseguido sembrando el terror sobre Europa con sus bombas volantes. La historia de cómo las probetas fueron a la guerra comenzó con dos coincidencias históricas. Por un lado, la física atómica había empezado a desvelar sus secretos poco antes de que los nazis accedieran al poder político y en la investigación de esta prometedora materia jugaban un papel de primer orden muchos científicos alemanes. Por otra parte, los nazis tenían como prioridad dar por acabado el desarme al que habían sido sometidos mediante el Tratado de Versalles.

Un motor fundamental: el Centro de Investigación en Armamento

Los nacionalsocialistas aprovecharon los resquicios legales que el texto versallesco dejaba, en particular la falta de mención a un nuevo tipo de arma: los cohetes. Dentro de la estructura de la poderosa Oficina de Armamento del Ejército (*Heereswaffenamt*) había un departamento específicamente dedicado al desarrollo de cohetes: el Centro de Investigación en Armamento (*Heeresversuchsanstalt*), creado en 1936 e instalado en Peenemünde, un tranquilo y hermoso pueblecito marinero en la isla báltica de Usedom, al noreste de Alemania. El director técnico de este centro fue un personaje

cuya fama volaría por los aires. Su nombre: Wernher von Braun.

De joven, Von Braun había asustado un día a sus vecinos berlineses colocando cohetes de pirotecnia en un camión de juguete y haciéndolos detonar para ver qué velocidad alcanzaba el invento. Le entusiasmaban los cohetes como medio para ir al espacio. Cuando era estudiante universitario, un sagaz capitán de artillería, Walter Dornberger, le acogió bajo su manto protector: le consiguió una beca y lo llevó a trabajar a su centro de pruebas de cohetes. Allí pudo completar su tesis en 1934 y, dato significativo, una buena parte de ella no la leyó públicamente, ya que el ejército la clasificó como secreta. El título con que se la dio a conocer fue *Sobre los tests de combustión*; el verdadero, mucho más llamativo, era *Construcción, teoría y solución experimental del cohete con propulsor líquido*. A finales de ese año uno de sus cohetes ya se elevó a 3,5 kilómetros de altura.

Mientras unos miran al cielo, otros se centran en los átomos

En Peenemünde, Von Braun se dedicó al que él calificaría mucho después como "el trabajo de su vida", entendiendo por tal el de hacer cohetes eficaces. Tenía toda la responsabilidad y trabajaba codo con codo con su protector, Dornberger, que era el principal mando militar del centro. Ambos convertirían el lugar en un excepcional laboratorio en el que se inventaría el circuito cerrado de televisión (para controlar los lanzamientos) y que contaba con un túnel de viento en el que se desarrollaron velocidades supersónicas, así como laboratorios de telemetría, aerobalística o matemáticas, entre otros. En noviembre de 1938 recibieron la orden de empezar a fabricar cohetes que sirvieran como bombas volantes. Mientras en el Báltico la ciencia apuntaba secretamente al cielo, el campo que entusiasmaba al mundo por aquellos días se enfocaba a una escala mucho más diminuta, la de los átomos. El mismo 1938, el genial físico italiano Enrico Fermi ganó el Premio Nobel –con tan sólo 37 años– por el descubrimiento de las reaccciones nucleares producidas por neutrones. Fermi aprovechó la entrega de premios en Suecia para no volver a su país (su mujer era judía) y huir a Estados Unidos. En diciembre, dos físicos alemanes Otto Hahn y Fritz Strassmann, enviaron a la revista *Naturwissenschaften* un artículo en el que comunicaban que se podían bombardear átomos de uranio con neutrones, y que de la reacción producida habían obtenido bario. Era la constatación experimental de la fisión nuclear. Comunicaron sus resultados a la que había sido su colaboradora, la física austríaca Lise Meitner, huída a Holanda. A través de ella, la noticia llegaría al danés Niels



AP

ENOLA GAY 82

6 de agosto de 1945

El capitán Paul Tibbets –en el centro, mirando a cámara– pilotó el Enola Gay desde las Islas Marianas, donde está tomada esta imagen, hasta Hiroshima, sobre la que lanzó la bomba atómica.



ULLSTEIN BILD

Intenciones más que claras
Al comenzar la contienda, el Instituto de Física Kaiser Guillermo, el mayor de Alemania, pasó a depender de la Oficina de Armamento. Hoy se llama centro Max Planck.

Bohr, otro gigante de la física emigrado, que la llevaría con él a Estados Unidos. Allí, en enero de 1939, un grupo de científicos, entre los que estaba Fermi, conseguía también realizar una fisión nuclear. La carrera nuclear entre Alemania y Estados Unidos había comenzado.

Los físicos más influyentes de Alemania comprometidos con el régimen nazi empezaron a estudiar las aplicaciones militares que la fisión del uranio podía tener. En abril de 1939 se constituyó el llamado "Club del Uranio", que el 1 de septiembre –día que comenzó la guerra– se puso bajo el control de la Oficina de Armamento del Ejército que había auspiciado los trabajos de Von Braun. En sus primeros encuentros participaron, entre otros, el propio Hahn, Werner Heisenberg –padre de la física cuántica– y Carl Friedrich von Weizsäcker, que además de físico era hermano del vicesecretario de Estado del gobierno alemán. En paralelo, se decidió poner bajo la autoridad de la Oficina de Armamento nada menos que el centro de investigación en física más importante del país, el Instituto de Física Kaiser Guillermo (este nombre se cambiaría después de la guerra por el de Max Planck).

Los movimientos de los científicos alemanes no pasaron desapercibidos a sus colegas americanos gracias a la obligada ola migratoria. Los investigadores judíos o desafectos al nazismo tenían un líder cuya palabra era oída por todos los poderosos del mundo: el mismísimo Albert Einstein, Nobel en 1921 e instalado en Estados Unidos a finales de 1932. Instado por Leo Szilard, físico húngaro también huido de su país y autor de la primera reacción en cadena, Einstein se decidió poco antes del inicio de la contienda a avisar al presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt.

Alemania deja de priorizar su esfuerzo nuclear y EE UU toma ventaja

Desde su residencia de Long Island, el 2 de agosto de 1939 Einstein envió al presidente de EE UU una famosa carta en la que, a propósito de la reacción en cadena del uranio, le explicaba: "Este nuevo fenómeno podría también conducir a la construcción de bombas". A continuación presagiaba una escena terrorífica: "Una sola bomba de este tipo, transportada por barco y explosionada en un puerto, podría muy bien destruir el puerto entero junto a parte del territorio que lo rodee". La realidad dejaría corta esta visión de Einstein. El científico advertía en su carta que Alemania había ordenado detener la venta del uranio que extraía en la invadida Checoslovaquia, alertaba sobre las conexiones gubernamentales de físicos como Von Weizsäcker y acababa informando de que en el Instituto de Física Kaiser Guillermo "una parte del trabajo americano sobre el uranio está ahora siendo replicado".

Se dice que la carta realmente asustó a Roosevelt y el hecho cierto es que concedió los primeros fondos con los que nació el mítico Proyecto Manhattan. Durante los dos primeros años de la guerra, éste avanzó de manera muy lenta, motivando una nueva carta de Einstein a Roosevelt. Los alemanes, en cambio, le habían asignado una alta prioridad militar a su búsqueda de la bomba y los científicos implicados en la investigación consiguieron resultados muy rápidos: en diciembre de 1939, Heisenberg ya había esquematizado el programa completo de utilización del uranio y se realizaron experimentos clave de la absorción de neutrones en agua pesada, que en Estados Unidos

Albert Einstein envió una carta a Roosevelt en la que advertía al presidente norteamericano de los peligros de la reacción en cadena del uranio

AGE



Objetivo atómico
El Proyecto Manhattan –abajo, su emblema– se inició en 1939. En 1942, el equipo se instaló en Los Álamos (EE UU) –izquierda–.



ULLSTEIN BILD

Von Braun cambia de bando

"Mi nombre es Magnus von Braun. Mi hermano inventó la V-2. Queremos rendirnos". Esta fue la frase que le espetó el joven Magnus a un soldado de la 44ª Divisón de Infantería americana al que se acercó en bicicleta el 2 de mayo de 1945 en una localidad de los Alpes bávaros. Los estadounidenses tenían a su hermano mayor Wernher en la lista negra de los científicos alemanes a los que querían interrogar y pronto le trasladaron a un lugar en la zona americana para evitar que pudiese caer en manos soviéticas, algo que el propio von Braun temía. El gobierno americano se movió con rapidez: apenas un mes después, el secretario de Estado Cordell Hull aprobaba que se le llevase a él y a siete miembros de su equipo a Estados Unidos dentro de la Operación Paperclip, destinada a sacar de Alemania a científicos valiosos para los intereses americanos. Antes de que acabara el año, todos estaban ya en la base de Fort Bliss, en Texas, continuando su trabajo con los cohetes y formando a personal técnico americano.

Así se inició la carrera americana de Wernher von Braun, quien sería muy bien tratado –en 1955 obtuvo la ciudadanía americana– y alcanzaría cargos de inusitada importancia, teniendo en cuenta que había sido un temible enemigo como artífice de las bombas que habían matado a miles de ciudadanos aliados. Tras dirigir la creación de los primeros misiles balísticos para su país de adopción, se convirtió en el decisivo impulsor del programa espacial estadounidense en su calidad de director del Centro de Vuelos Espaciales Marshall de la NASA, donde supervisó la construcción de los cohetes Saturno, que llevarían a las naves del Programa Apolo al espacio y a la Luna. Hoy se le considera con justicia como el padre del programa espacial americano y casi un héroe. Murió en Virginia con 65 años habiendo obtenido multitud de honores y medallas. Con su "fichaje", los americanos demostraron que una política pragmática y magnánima era la mejor manera de ganar no sólo la guerra, sino también la posguerra.


ULLSTEIN BILD

Imagen del físico en su despacho americano, en 1964.

no se pondrían en práctica hasta bastante más tarde. Einstein tenía razón.

Sin embargo, algo ocurrió en Alemania que frenó el esfuerzo nuclear hacia mitad de la guerra. Von Weizsacker, Heisenberg y los demás físicos calcularon que era imposible poner en marcha un reactor nuclear en un corto plazo de tiempo. Visto esto no quisieron dar demasiadas esperanzas a los responsables nazis por miedo a no poder cumplirlas y que eso les acarreara consecuencias personales nefastas. En una reunión con los altos mandos nazis en el verano de 1942 dijeron que, en principio, podían hacer bombas atómicas pero que era un proceso largo que llevaría unos cinco años. Entre los jerarcas nazis asistentes se encontraba el ministro de Armamento y Guerra, Albert Speer, quien al oír esto pensó que no valía demasiado la pena (los nazis necesitaban ya por entonces una victoria rápida). Se desinteresó y creyó que era mejor que Hitler también lo hiciera y así se lo comunicó dos semanas después. De esta forma se rebajó la prioridad del esfuerzo nuclear.

En Estados Unidos ocurrió lo contrario. Los científicos estaban animados por los primeros resultados experimentales y presionaron al gobierno para reactivar el Proyecto Manhattan. En el verano de 1942, Roosevelt decidió ponerlo bajo la égida del Ejército y situar al frente de él al general Leslie Groves, que se había ganado respeto como líder de proyectos al supervisar la rápida construcción del Pentágono. Groves designó como director científico al destacado físico J. Robert Oppenheimer, hijo de padres judíos. El liderazgo de Oppenheimer sería clave en el éxito del proyecto.

Un laboratorio secreto en un antiguo internado de Nuevo México

En ese verano, Oppenheimer estaba coordinando ya los esfuerzos de varios físicos teóricos por resolver problemas claves para conseguir la detonación de una bomba nuclear y, cuando se le pidió encabezar el proyecto en su conjunto, una de sus primeras decisiones fue reunir a todos los científicos en un único laboratorio en el que pudieran trabajar en equipo. Él y Groves localizaron el lugar perfecto en el desierto de Nuevo México, donde existía un internado para chicos llamado Los Álamos, y lo compraron por 440.000 dólares. Aquel lugar se convirtió en un laboratorio secreto, en el que Oppenheimer reunió a un inigualable ejército de bata blanca, genios a los que él solía denominar "las luminarias", muchos de ellos futuros premios Nobel.

La mayoría eran jóvenes, entre los 24 y los 28 años, y algunos rozaban la mayoría de edad como el neoyorquino Roy Glauber, que fue "fichado" con 18 años recién cumplidos por sus precoces dotes para las matemáticas –en 2005 ganaría el Nobel de Física por sus cálculos teóricos sobre óptica cuántica–. Glauber, en una entrevista reciente con el autor



ALAMY

ALAMY

Hasta el infinito y más allá
En Peenemünde (Alemania) –placa actual en memoria de las víctimas–, los nazis fabricaron cohetes V-2 –dcha.– y V-1.

Los científicos locos nazis

Aunque Von Braun, Heisenberg y muchos otros científicos contribuyeron en gran manera al esfuerzo de guerra nazi, resulta evidente que este régimen no obtuvo todo el potencial de una generación excepcional de físicos y tecnológos. La causa de esto debe buscarse en cómo las teorías de la superioridad racial y nacional alumbradas por Hitler contaminaron el mundo de la ciencia. Ninguna disciplina se salvó de la politización a la que el nacionalsocialismo sometió todos los campos de la educación a partir de abril de 1933. Muy poco tiempo después de llegar al poder empezaron a depurar a los funcionarios públicos, incluidos los profesores universitarios. Como consecuencia, muchos científicos judíos se vieron obligados a emigrar, entre ellos diez físicos y cuatro químicos que habían ganado o ganarían más adelante el Nobel: hombres como Albert Einstein, Hans Bethe o Max Born (todos de origen judío), o el austriaco Erwin Schrödinger. Esto llevó a la pérdida para su país de una brillantísima generación, como ya le había advertido el propio Max Planck a Hitler en un encuentro personal.

Además de eso, los nazis dedicaron muchos esfuerzos científicos a intentar demostrar teorías sin ninguna base seria. El ejemplo más trágico es el de los médicos que experimentaron con prisioneros de campos de concentración para intentar conocer las causas de la "inferioridad racial". El más terrible de todos ellos fue Josef Mengele, que trabajó en Auschwitz y Birkernau: practicó aberraciones tales como intentar cambiar el color de ojos de los niños inyectándoles productos químicos, o coser a dos gemelos para convertirlos en siameses (los gemelos eran su particular obsesión como "investigador"). Se le conocía en Auschwitz por el sobrenombre de "el ángel de la muerte". En Núremberg, 23 médicos nazis fueron juzgados. De ellos, se condenó a 15: siete a morir en la horca y ocho a penas de prisión de entre diez años y cadena perpetua. Mengele no estuvo entre ellos: escapó a Sudamérica y nunca fue capturado.


Cabeza reducida, fruto de los experimentos realizados en los campos de concentración.

ACI

de este artículo, explicaba que "la motivación de nosotros los científicos se debía a la guerra en Europa y al conflicto con Hitler. No creo que ninguno se hubiera unido al proyecto a causa de la guerra con Japón, porque los japoneses no eran una amenaza comparable. Pero los alemanes seguramente sabían tanto como nosotros sobre la energía nuclear y, por tanto, era necesario conseguir la bomba primero, porque a medida que ellos iban perdiendo la guerra, si la tenían antes no se mostrarían nada sentimentales a la hora de usarla y con ella evitar su probable derrota".

Aquellos jóvenes genios encontraron un líder perfecto en Oppenheimer: "Además de hacer muchas contribuciones científicas él mismo, estaba constantemente presente en cada debate importante, en cada avance que hacíamos", explicaría el físico austriaco Victor Weisskopf. También admiraban profundamente a Enrico Fermi, por entonces ya una leyenda, que iba frecuentemente a Los Álamos, aunque su centro de trabajo continuaba siendo su laboratorio de Chicago. Allí consiguió a finales de 1942 producir la primera reacción en cadena en su reactor experimental. Así resolvió la primera gran encrucijada a la que se enfrentaba el proyecto. Este avance fue comunicado en una conversación telefónica en clave:

-El navegante italiano ha llegado a tierra en el Nuevo Mundo.

-¿Y cómo son los nativos?

-Muy amistosos.

Alemania se centra en la fabricación de bombas volantes

Un gran reactor nuclear empezó a construirse en Hanford Site, en el agreste estado de Washington, al tiempo que en Los Álamos se trabajaba en el diseño teórico de la bomba. Mientras esto ocurría en Estados Unidos, los esfuerzos científicos alemanes habían dado resultados en otra vía que no era la nuclear: la creación de bombas volantes. Los trabajos en la isla de Peenemünde para crear el cohete sin piloto habían requerido años, pero hacia finales de 1942 empezaron a producir resultados. Dos grupos trabajaban en sendos modelos de bomba: la primera era más lenta, volaba a menor altitud y emitía un característico zumbido que permitía detectarla; la segunda, en la que trabajaba Von Braun, era bastante más sofisticada y en aquel momento imposible de detectar (sólo se escuchaba un sonido momentos antes del impacto). Cuando ésta se probó por primera vez en octubre de aquel año, el general mayor Dornberger habló del "inicio de una nueva era del transporte, la de los viajes espaciales".

Hitler firmó la orden para que en el pueblecito báltico se crease una planta de producción –con mano de obra esclava proveniente

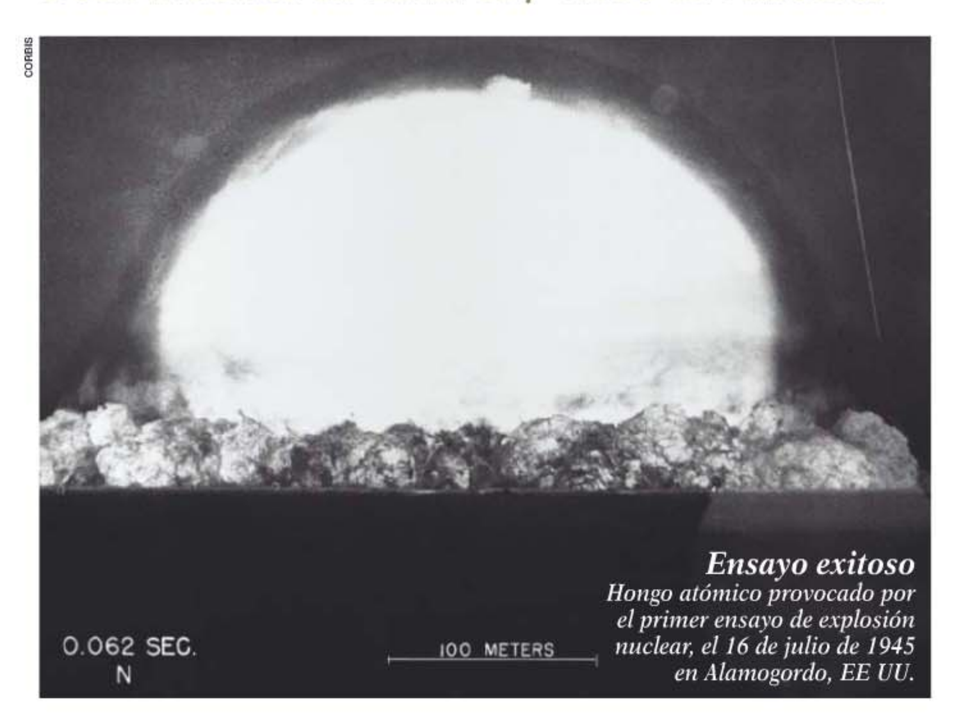

BETTMANN

Sobre el terreno

Tras la primera prueba de la bomba de plutonio, Oppenheimer, director del Proyecto Manhattan, y el general Groves comprueban sus efectos: una torre de acero fundida y el suelo calcinado.

En los últimos años de la guerra, los nazis lanzaron numerosas bombas volantes V-1 y V-2, que dejaron 8.000 muertos en Londres y 4.000 en Amberes

CORBIS



Ensayo exitoso
Hongo atómico provocado por el primer ensayo de explosión nuclear, el 16 de julio de 1945 en Alamogordo, EE UU.

de los campos de concentración– y la propaganda nazi rebautizó los dos tipos de cohetes como V-1 y V-2: la "V" se refería a la expresión *Vergeltungswaffe* (arma de la venganza), ya que estas bombas debían devolver el golpe sufrido por Alemania, cuyas ciudades habían empezado a ser atacadas desde el cielo. Pero los aliados se adelantaron a estos planes gracias al espionaje y, cuando en verano de 1943, la fábrica estaba a punto, desplegaron la Operación Hidra: un bombardeo aéreo durante dos noches de agosto de 1943 que destrozó la factoría. Con urgencia se trasladó la producción de las bombas volantes, lo que significaría a la postre casi un año de retraso en su utilización.

La primera V-1 se lanzó sobre Londres el 3 de junio de 1944 causando ocho muertos, y otra, tres días después, ya provocó más de cien. En cuanto a las V-2, se lanzaron por primera vez el 8 de septiembre de 1944: una sobre París sin muertos y otra en la zona metropolitana de Londres, que mató a tres personas. Desde entonces y hasta marzo de 1945 se contabilizaría la llegada de más de 12.000 V-1 y 3.000 V-2. Las dos ciudades más castigadas por ambos ingenios fueron Londres, con más de 8.000 muertos, y Amberes, con más de 4.000. A pesar del entusiasta apoyo que recibieron las V-2 de las altas jerarquías nazis, a la vista de los resultados ellos mismos las consideraron un fracaso, ya que su producción era veinte veces más cara que la de las V-1 y el número de bajas causadas al enemigo fue inferior.

Aun así, el impacto psicológico de las bombas volantes sobre los aliados fue tremendo y algunos generales americanos llegaron a plantear hacer las suyas propias. Pero el grueso de sus esfuerzos científicos continuaba dirigido a obtener el gran explosivo nuclear. Durante 1944, en Los Álamos, Oppenheimer y sus físicos se centraron en resolver los dos grandes problemas pendientes: qué elemento utilizar como explosivo de la bomba y qué tecnología era la adecuada para provocar la reacción en cadena. Las "luminarias" trabajaban simultáneamente en diferentes opciones y de ahí surgirían dos tipos de bomba: una basada en un raro isótopo del uranio –el 235–, que se activaba mediante un sistema consistente en disparar un material sobre otro hasta provocar la reacción en cadena, y otra cargada de plutonio –un elemento que tan sólo había sido descubierto tres años antes, en 1941– con tecnología de implosión. El primer modelo, denominado en clave *Little boy* (Chiquillo), se lanzó sobre Hiroshima y el segundo, *Fat man* (Hombre gordo), caería en Nagasaki.

El sistema de implosión podía fallar si los cálculos no eran muy exactos, así que Groves y Oppenheimer decidieron realizar una prueba real para la bomba de plutonio. Ésta se realizó el 16 de julio de 1945, con Alemania derrotada, en una zona al sur de Los Álamos conocida como Alamogordo. Los testigos de este acontecimiento explicaron que un tenso Oppenheimer respiró tranquilo tras la explosión y él recordaría años después haber pensado en un verso de la religión hindú en el que un dios dice "Ahora me convierto en Muerte, el destructor de mundos".

El *shock* de la comunidad científica ante el lanzamiento de la bomba

Después de que la bomba nuclear se utilizase en la guerra el 6 y el 9 de agosto de 1945, el mundo ya no volvería a ser igual. La física de "las luminarias" de Los Álamos lo había cambiado para siempre. Pero, ¿cómo recibieron estos científicos la noticia de la devastadora entrada en guerra de su invento? En mi entrevista con Roy Glauber, éste lo relató así: "Los científicos no fuimos informados por los militares de que la primera bomba ensamblada se enviaba al Pacífico y cuando el 6 de agosto nos enteramos de que había sido usada fue un enorme *shock* para todos nosotros. Se ha escrito que hicimos una gran celebración, pero no es verdad; no hubo celebraciones ni nada similar hasta tres días más tarde cuando se anunció el final de la guerra".

"¿Se siente usted satisfecho de haber participado en el Proyecto Manhattan?", le pregunté también a Glauber. Y él, sesenta años después de todo aquello, me contestó algo que seguramente Oppenheimer suscribiría: "Pienso que fue necesario". ■

PALMA LAGUNILLA

El superviviente arquitectónico
La fotografía muestra el Genbaku Dome, único edificio que quedó en pie en Hiroshima tras el lanzamiento de la bomba. Se ha mantenido en el mismo estado para recordar a los visitantes sus consecuencias devastadoras.

MUJERES EN COMBATE

Las chicas

Por primera vez en la Historia, las mujeres lucharon en una guerra no de forma individual, sino integradas en unidades de combate o en organizaciones de resistencia. Peleando junto a los hombres, su presencia más notable fue en las fuerzas aéreas.

Por **Juan Antonio Guerrero**

En los años previos a la Segunda Guerra Mundial, el número de mujeres aviadoras creció y muchas de ellas acapararon los titulares de los periódicos con sus hazañas. Inevitablemente, sobre las carreras aéreas y otras competiciones específicamente creadas para las mujeres piloto recayó el mote de *powder puff* –borla de polvera– aludiendo al carácter suavizado, femenino, de las mismas. En Gran Bretaña, sin embargo, el estallido de la guerra las convertiría en valiosa ayuda para las fuerzas aéreas y realizaban tareas como la evacuación médica, el enlace o el traslado de material volante. La WAAF, la *Women's Auxiliary Air Force* existía desde marzo de 1918, pero la Segunda Guerra Mundial significó primero su creación oficial y luego su expansión: a primeros de agosto ya contaba con 15.433 efectivos y el plan de reclutamiento se había marcado una meta de 90.000.

Las *fiffis* o *fiffinellas*, unas americanas de armas tomar

En Gran Bretaña se formaron, entre otras, mecánicas, armeras, conductoras, meteorólogas, observadoras, sirvientes de defensas antiaéreas –los globos cautivos de las barreras–, operadoras de transmisiones y de radares y las vitales "trazadoras" de las salas de operaciones, encargadas de identificar, mover y calcular los rumbos de las formaciones enemigas sobre los grandes mapas de situación. Las WAAF británicas alcanzaron en su momento cúspide (1942) el número de 181.835 mujeres, procedentes de todo el imperio y de países aliados.

La WAAF era en realidad una sección femenina del ATA (*Air Transport Auxiliary*), la organización encargada de la recepción y transporte de las aeronaves recién fabricadas o reparadas, así como del transporte del personal hasta las unidades de la RAF



AGE

Jóvenes y sobradamente preparadas
Estas chicas son WASP, **Women Auxiliary Service Pilot**, *el cuerpo de aviadoras norteamericanas creado el 5 de agosto de 1943. Durante la contienda perdieron la vida 38 de aquellas mujeres.*

fueron guerreras



(*Royal Air Force*). Esta decisión se debió al ánimo de Gerald d'Erlanger, antiguo director de las líneas aéreas BOAC (*British Overseas Airways Corporation*), quien se había encargado de crear la estructura y reclutar e instruir pilotos civiles para liberar a las aviaciones militares de estas tareas secundarias pero vitales. Un puñado de mujeres, que no sobrepasaría los dos centenares, pilotaron aviones en esta organización, desde entrenadores ligeros a potentes cazas, y una docena de ellas se calificaron para pilotar polimotores.

El caso de las aviadoras norteamericanas, apodadas con cierto retintín *fiffis* o *fiffinellas*, es especialmente curioso. Su organización, las *Women Auxiliary Service Pilot*, se debió a la iniciativa de dos mujeres, Jacqueline Cochran –célebre aviadora de carreras– y Nancy Love –la primera piloto de pruebas–. La WASP pasó por diversas etapas y organizaciones, y sus integrantes debieron luchar contra los prejuicios de los altos mandos de la USA AF (*United States Army Air Forces*) y los de sus compañeros de armas. Por ejemplo, se llegaron a presentar 25.000 voluntarias para formar parte de las WASP, pero de ellas sólo consiguieron ingresar 1.830 y únicamente 1.074 completaron el entrenamiento. Durante los 27 meses de su existencia, las *fiffinellas* realizaron más de 12.600 traslados de aeronaves de trayecto superior a los mil kilómetros en 77 tipos diferentes de aviones, entre cazas y transportes polimotores. Perdieron la vida 38 de ellas y otras 36 resultaron heridas en accidente. Aunque su contribución fue notable, hay que tener en cuenta su escaso número en relación a la cifra total de aviones producidos en EE UU en esas fechas: sólo en 1943 se fabricaron casi 86.000 y más de 96.000 al año siguiente. Por eso, no resulta extraño que la contribución de las WASP más apreciada por las autoridades de su país fuera en el terreno de la propaganda.

Las "brujas nocturnas" que amargaron las defensas alemanas

Sólo en la Unión Soviética, sin embargo, las mujeres ocuparon puestos de combate encuadradas en unidades femeninas y mixtas. Existía un precedente, el de la princesa Eugenia Mijailovna Shakhovskaya que, cuando estalló la Gran Guerra en 1914, pidió y recibió permiso del Zar para volar al servicio de su país y fue destinada al 1er Escuadrón Aéreo de Campaña como piloto de reconocimiento. Tres años después, le siguieron otras aviadoras cuando se autorizó la incorporación de la mujer al Ejército.

Al ser invadida la URSS en junio de 1941, la Fuerza Aérea soviética –el comunismo preconizaba la igualdad de derechos y deberes para hombres y mujeres– disponía de numerosas aviadoras formadas en los años de preguerra en los aeroclubes y otras organizaciones similares. Por eso, organizó una división mixta, la 122ª, integrada exclusivamente por mujeres y constituida por el 586º Regimiento de caza, el 587º Regimiento de bombardeo y el 588º Regimiento de bombardeo nocturno. Éste último sería el primero en entrar en combate y voló los anticuados biplanos utilitarios Po2 –cuya velocidad máxima apenas alcanzaba los 150 km/h– como bombarderos ligeros "de hostigamiento" durante la noche y con la misión de impedir el descanso de las tropas enemigas. Muy pronto, la osadía de estas "brujas nocturnas" fue impresionante: llegaban a cortar el motor de sus aviones para deslizarse en silencio planeando y sorprender así las defensas alemanas. Su actividad era incesante y volaban almacenes y polvorines, depósitos de combustible y alojamientos. Por ello hubo que destinar una unidad de caza nocturna para acabar con ellas, cosa que no se consiguió plenamente, pues la unidad siguió operando hasta el final de la guerra. En su etapa final se denominaba 46º Regimiento de bombardeo nocturno Taman de la Guardia y llevaron a cabo más de 24.000 misiones individuales en las que arrojaron 23.000 toneladas de explosivos. Veintitrés *brujas*, de la treintena de mujeres que lo consiguieron, fueron condecoradas como heroínas de la Unión Soviética.

Por su parte, las mujeres del 586º Regimiento aéreo de caza volaron en casi 4.500 salidas y participaron en más de 125 batallas aéreas, consiguiendo un total de 38 victorias, principalmente en el área de Sta-



Carita de ángel y puntería infalible
Nina Lobkovskaya (1) fue una de las más célebres francotiradoras del ejército ruso y ascendió hasta el rango de teniente. Arriba (2), un grupo de mujeres, auxiliares de la Royal Air Force, realizando entrenamientos en 1940.

La Rosa blanca

El 13 de septiembre de 1942, durante la dura batalla sobre los cielos de Stalingrado, una escuadrilla de bimotores de bombarderos alemanes (*stukas*) trataba de alcanzar sus objetivos en la sitiada ciudad, cuando fueron interceptados por un puñado de cazas soviéticos La-5. Antes de que la escolta de Me 109 que los protegía fuese capaz de impedirlo, uno de los bimotores alemanes caía envuelto en llamas, alcanzado por los certeros disparos de uno de los agresivos cazas rusos. Inmediatamente, acudió en ayuda de un compañero en apuros derribando con puntería certera al 109 que amenazaba su cola. El piloto pudo saltar en paracaídas, cayendo en zona enemiga. El caza soviético –mimetizado verde y negro– llevaba una flor blanca pintada en el morro y, para sorpresa del cazador alemán, resultó llevar en su interior una guapa y joven piloto, Lidiya Litvak. Pronto sería conocida como "Lirio blanco" o "Rosa blanca" y murió en combate un año después con doce victorias en su haber. Se dice que los pilotos enemigos aprendieron a temer su avión, reconocible por la flor, y a huir de ella antes de que fuera demasiado tarde. Esta notoriedad fue tal vez la causa de su muerte: ocho cazas alemanes, que la habían descubierto dando escolta a un grupo de aviones de ataque que regresaban de una misión, se concentraron en ella hasta conseguir abatirla. Sus restos no se encontraron hasta 1979, enterrados bajo el ala de su Yak-1, cerca de la aldea de Dmitriyevka.

Puede, sin embargo, que todos estos extremos formen parte de una leyenda que no es, en el fondo, más que un tributo a la valentía y la destreza no sólo de Lidiya, sino también a la de los muchos miles de mujeres aviadoras y mecánicas, armeras y especialistas que combatieron codo con codo en la defensa de la URSS.

Fotografía de la heroína rusa Lidiya Litvak (1921-1943).

PHOTOPLUS

lingrado. Las pilotos del 587º Regimiento de bombardeo, que volaron inicialmente con Su-2 y luego con bimotores Petlyakov, estaban bajo el mando de la comandante Marina Raskova. A finales de noviembre de 1942, el regimiento dio por finalizado su entrenamiento y fue trasladado al frente de Stalingrado, donde las chicas combatieron en las zonas de Orel, Kursk, Smolensko, Vitebsk, Borisov y los lagos de Mazuria, en Polonia, concluyendo en este país. A fines de la primavera de 1943, ya se designaba como 125º Regimiento M.M. Raskova, en honor a la comandante que había muerto en accidente intentando llevar aviones a la sitiada Stalingrado en medio de una intensa y cegadora nevada el 4 de enero de 1943. La unidad realizó 1.134 misiones de combate, lanzando 980 t de bombas. Una de sus pilotos, Mariya Dolina, derribó ella sola, con su bimotor de bombardeos, dos cazas enemigos.

Pero, además, otras muchas mujeres aviadoras combatieron integradas en unidades de hombres. En 1944, unas 5.000 servían en grupos de los diversos frentes en toda clase de tareas, ocupando pues- ▶



Trabajando al pie del cañón

Las inglesas de la Women's Auxiliary Air Force *(WAAF) –desfilando en París (5) el 13 de mayo de 1945– no sólo colaboraron en la contienda como pilotos y en las fábricas de municiones –(4) factoría en 1943–. Muchas realizaron una importante labor en las salas de operaciones, identificando y calculando los rumbos de las formaciones enemigas –(3) unas jóvenes siguiendo el avance alemán en junio de 1941–.*





¡Nosotras podemos hacerlo! "Rosie, la remachadora" (2) instó a las americanas a incorporarse al mundo laboral. El comunismo ruso llamó desde el inicio a las mujeres (1) para formar parte de la vida militar.

Además de enfrentarse al enemigo, muchas de estas mujeres tuvieron que luchar contra el machismo de sus camaradas

tos como oficiales, suboficiales, soldados y especialistas. Muchas de ellas pilotaron aviones de todo tipo, incluidos los "cazatanques" Il-2, pero también volaron como navegantes y tiradoras.

Además de enfrentarse al enemigo, estas mujeres tuvieron que superar el machismo de sus camaradas que, a veces, se negaban a volar con una mujer como copiloto o como *punto* –el otro avión de la formación mínima de pareja–, o incluso a hacerlo en aviones que habían sido revisados, reparados o armados por mecánicas y armeras. Curiosamente, o tal vez no, el mayor de los elogios que recibieron en su día fue la dedicatoria de los pilotos galos de la *Escadrille Normandie-Niemen*, un regimiento de caza soviético integrado por personal de la Francia Libre, que lucharon muchas veces junto a estas valerosas mujeres: "Ni todas las flores del mundo, recogidas y puestas a vuestros pies, serían testimonio suficiente de vuestro valor."

En Alemania, la famosa aviadora nazi Hanna Reitsch trató infructuosamente de conseguir apoyo oficial para una unidad de mujeres piloto. Sin embargo, algunas aviadoras, como las acróbatas Vera von Bissing y Liesel Bach, de forma individual, realizaron tareas de traslado, enlace y transporte para la *Luftwaffe*, sin más condición militar que una graduación honorífica. También algunas francesas –Clair Roman, Marise Hilsz y Marise Batié– volaron para *L'Armée de l'Air* en este tipo de misiones, antes de la invasión alemana, y se sabe que aviadoras rumanas encuadraron en 1940 el 108º Escuadrón Médico de Ambulancias Ligeras en el frente del Este.

Pero no sólo en el aire lucharon las mujeres: más de dos mil soviéticas fueron entrenadas y combatieron como tiradoras de élite o francotiradoras. Su tarea era dura y especialmente valiosa: un francotirador

Rosa de Tokyo

Rosa de Tokyo fue el sobrenombre dado por los servicios de espionaje aliados a la supuesta locutora norteamericana que emitía propaganda japonesa a las tropas aliadas como parte de la guerra psicológica. En realidad, se trataba de una docena de locutoras de origen japonés, pero el apodo se asoció a Iva Toguri d'Aquino. Nacida en Los Angeles en 1916, era hija de inmigrantes nipones y tuvo la mala suerte de encontrarse en Japón, visitando a su familia (para estudiar medicina), cuando se produjo el ataque a Pearl Harbor, lo que le impidió regresar a EEUU. Reclutada por la inteligencia japonesa para participar en el programa de radio *La hora cero*, producido por prisioneros de guerra aliados bajo amenaza, Toguri participó primero como traductora y luego como locutora. *La hora cero* emitía mensajes de los prisioneros de guerra a sus familias, intercalados con música occidental e información destinada a desmoralizar a las tropas enemigas. Los mensajes y la información se obtenían del interrogatorio de los prisioneros y alcanzó una enorme audiencia en todo el teatro de guerra del Pacífico.

Al acabar el conflicto, Toguri fue arrestada por el FBI y los servicios de contrainteligencia del *US Army*, pero hubo de ser liberada por falta de pruebas. Sin embargo, unos años después, de regreso a Estados Unidos, el periodista Walter Winchell y algunas entidades "patrióticas" iniciaron una campaña contra ella hasta que, finalmente, fue arrestada y juzgada. Condenada a diez años de prisión y a una multa de diez mil dólares, Iva sería liberada seis años más tarde. En 1976 fue entrevistada por un periodista que descubrió que las acusaciones habían sido fabricadas por dos civiles japoneses, obligados por el FBI y la policía militar a testimoniar en su contra. Indultada poco después por el presidente Ford, Iva Toguri murió el 20 de septiembre de 2006.



Imagen de Iva Toguri d'Aquino, en Estados Unidos.





Auténticas heroínas en medio de la batalla

Hubo algunas mujeres a las que se reconoció su participación en la contienda. Tras su labor como piloto de pruebas, la alemana Hanna Reitsch recibió de Hitler la Cruz de Hierro de primera y segunda clase (4), la única fémina en recibir este galardón. Por su parte, la francotiradora ucraniana Ludmila Mijailovna Pavlichenko (5) abatió 309 enemigos y, tras la guerra, fue recibida en EE UU por el presidente Franklin Roosevelt. A la izquierda (3), un grupo de militares francesas desembarcando en Saint Tropez en agosto de 1944.

ACI

AP

PRISMA

ha de permanecer inmóvil en su posición durante larguísimas horas, incluso días, enmascarado para no ser visto por el enemigo; debe elegir sus blancos entre los oficiales, los enlaces o correos, los operadores de transmisiones o los coriáceos francotiradores enemigos; y sus dotes de observación han de ser tan perfectas como su puntería y sus armas. Las soviéticas fueron reclutadas en los colegios y universidades o entre las juventudes del Partido. Fueron sometidas a un entrenamiento intenso y duro en el que incluso algunas murieron de agotamiento. Se les armó con el viejo fusil de cerrojo Mosin-Nagant modelo 1891/30, dotado de mira telescópica, hasta que más tarde pudieron ser equipadas con el moderno fusil semiautomático Tokarev SVT-40, con cargador de diez balas.

La más famosa de ellas fue la ucraniana Ludmila Mijailovna Pavlichenko, que ascendió de soldado a teniente y se distinguió especialmente en los combates de Odessa y Stalingrado, combatiendo en la 25ª División de Infantería. Terminó la guerra con 309 soldados enemigos abatidos, de ellos 36 tiradores de élite alemanes. Heroína de la Unión Soviética, fue herida por metralla de un proyectil de mortero y enviada a Canadá en misión de propaganda, convirtiéndose en la primera ciudadana soviética en ser recibida por un presidente estadounidense, ya que la invitó Eleanor Roosevelt. Sin embargo, fue superada por Anna Kostryna con 387 blancos, mientras que otras destacaron asimismo por su destreza en combate, como el equipo formado por Natalia Kovshova y María Polivanova que sumaron 298 blancos. Hubo también otras muchas, como Anna Mudretsova (140 blancos) o Rossa Shanina, Aliyia Moldagulova, Lidya Gudovancheva y Alexandra Silyakova, todas ellas con más de 50 bajas enemigas en su palmarés.

La importancia de atraer féminas al trabajo en las fábricas

Una labor oscura pero de gran importancia fue la realizada por las mujeres de muchas nacionalidades en tareas de espionaje –criptografía o interpretación fotográfica–, de guerra irregular –en las guerrillas y resistencias de las retaguardias– y en el sabotaje. En algunos casos, como en el de las guerrillas yugoslavas y soviéticas, su participación en los combates fue tan activa como las de sus compañeros masculinos, más numerosos. Sin embargo, en Francia y otros países ocupados, la tarea principal de las mujeres fue la de enlace ya que se suponía que era más fácil para una mujer viajar o desplazarse sin atraer la atención de la policía o el ejército enemigo. También se les atribuía labores de organización de manifestaciones y sabotajes, apoyo logístico, confección y reparto de prensa clandestina o el de "simples" compañeras de los guerrilleros. Una tarea vital de los servicios de inteligencia fue la de la escucha radiotelegráfica y el descifrado de mensajes, donde fueron numerosas las mujeres implicadas.

Pero la figura femenina fue también uno de los elementos claves de la propaganda y la guerra psicológica, un recurso ya utilizado durante la Gran Guerra, pero que alcanzó su cénit durante éste conflicto. El más importante de esos cometidos propagandísticos fue el reclutamiento de la enorme fuerza de trabajo femenino necesaria en una época de tan marcado carácter industrial. Su reflejo en los carteles, folletos, emisiones radiofónicas y películas cinematográficas no ha sido superado hasta el momento. En Estados Unidos se hizo especialmente famoso un personaje ficticio, "Rosie la remachadora", una figura atractiva y fuerte destinada a atraer a la industria a mujeres capaces de realizar "un trabajo de hombres". Como en la guerra anterior, se quiso sustituir temporalmente la mano de obra masculina, mientras los trabajadores luchaban en el frente, pero esta vez, al acabar el conflicto, muchas "Rosies" decidieron continuar en sus puestos de trabajo. Otra guerra había comenzado: la de los sexos. ■



Una guerra sin fronteras

Aunque Europa y el Pacífico fueron los escenarios bélicos principales, la contienda se expandió por toda la geografía mundial y participaron en ella combatientes de todas las nacionalidades. Así, podemos ver uniformes de cosacos (1) integrados en la Waffen SS *nazi, al igual que voluntarios bosnios (2). Ataviados con sus típicos turbantes, algunos sikh indios (5) se enrolaron en los cuerpos alemanes, tal y como hicieron los españoles de la División Azul (4). También África formó parte del conflicto, como demuestran estos soldados que desfilan con el Primer Batallón África Ecuatorial Francesa (3).*

Bajo otras banderas

Centenares de miles de hombres de nacionalidades muy diversas se alistaron como voluntarios o fueron reclutados por medios coactivos para combatir en la contienda, a menudo muy lejos de sus países. Los motivos para enrolarse pasaban por la ideología, la simple supervivencia o el deseo de revancha.

Por **Juan Antonio Guerrero**



El carácter de globalidad de la Segunda Guerra Mundial se evidenció no sólo porque los teatros de operaciones abarcaron prácticamente toda la geografía del planeta, sino por la nacionalidad de los combatientes: hubo soldados, aviadores y marinos de todos los países del mundo o casi; desde mexicanos y brasileños hasta nepalíes y polinesios. Muchos de estos hombres y mujeres se vieron envueltos en la guerra por azares geográficos o geopolíticos, pero también hubo combatientes que se enrolaron de forma voluntaria bajo banderas de otras naciones o ideologías diferentes de las que gobernaban sus respectivos países.

Un buen ejemplo lo constituyen las llamadas "legiones de Hitler", unidades de las *Waffen-SS*, la rama "armada" o combatiente de las SS –*Schutz Staffeln* o "escuadras de protección"–, grupo donde se calcula que más de 350.000 combatientes lucharon en el Frente del Este. En aquellas divisiones llegaron a militar –desde la invasión de la URSS, en junio de 1941– hombres de más de una veintena de naciones: belgas, españoles, franceses, holandeses, noruegos, letones, estonios, ucranios y musulmanes bosnios y del Cáucaso.

Las leyes raciales que impedían a los "no arios" formar parte de las SS se cumplieron a medias en este caso. Existían divisiones formadas por muchos hombres de raza eslava –*Untermenschen* o "subhumanos", para las doctrinas raciales nazis–, pero eran equipos auxiliares y no parte de las *Waffen-SS*, razón por la cual no lucían las famosas iniciales plateadas en las solapas de sus uniformes.

También llegaron a militar bajo bandera nazi algunos británicos, en la diminuta y conflictiva Legión de San Jorge, luego denominado *Britisches Freikorps*. Fue creada por el fascista John Amery y nunca pasó de los 60 miembros, que habían sido reclutados entre los prisioneros británicos y estadounidenses. Su número fue escaso y ni siquiera llegaron a combatir.

Un caso especial de voluntarios bajo bandera alemana fueron los españoles, a pesar de que España era en 1941 oficialmente "no beligerante", un eufemismo diplomático que trataba de esconder la conocida simpatía del Régimen de Franco por la Alemania nazi, en tanto "guardaba la ropa", conservando los beneficios de la neutralidad ante los aliados. Así, se permitió la creación de una unidad de voluntarios, la División Azul, unos 18.000 hombres entre oficiales del Ejército y falangistas, muchos de ellos veteranos de la Guerra Civil que formaron la 250 División Hipomóvil de la *Wehrmacht;* oficialmente se denominó la 250 *Einheit Spanischer Freiwilliger* –250 Unidad de Voluntarios Españoles–.

Entraron en combate en el terrible asedio de Leningrado como parte del XVI Ejército alemán y sufrieron numerosas bajas. Como consecuencia de las muertes tuvieron que organizar un sistema de relevos y así, al retirarse del frente en octubre de 1943, habían pasado por la División Azul unos 47.000 hombres, más de la mitad de ellos reclutas –es decir, forzosos, nada de voluntarios–.

Los escuadrones extranjeros dentro del Ejército británico

Unos 3.000 españoles –otros hablan de 1.500– se negaron a ser repatriados y fueron encuadrados en la llamada "Legión Azul", que siguió combatiendo hasta fines de marzo de 1944, fecha en la que finalmente debían regresar a España. Aún así, algunos persistieron en su empeño, integrándose en unidades alemanas o formando grupos menores y combatieron en Letonia, en Yugoslavia –contra los partisanos de Tito– o incluso en Francia contra los maquis. La más persistente de estas agrupaciones fue la Unidad Ezquerra, que integrada en las *Waffen-SS*, combatiría hasta el mismo final en las calles del asediado Berlín, junto al búnker donde Hitler se daba muerte. En total, la División Azul sufrió unas 22.000 bajas, de ellas 4.500 muertos.

Pero si el voluntarismo fue la causa de que muchos se alistaran en los ejércitos de otras naciones distintas de las suyas, otros, simplemente, se negaron a rendirse cuando lo hicieron sus países y huyeron para seguir combatiendo. Tal fue el caso de los checoslovacos, polacos y franceses que escaparon a Inglaterra y se integraron en el Ejército británico. Algunos de ellos eran veteranos de los combates por su patria y ▶

Casi cien mil soldados indios perdieron la vida en la Segunda Guerra Mundial, combatiendo con valor en prácticamente todos los frentes

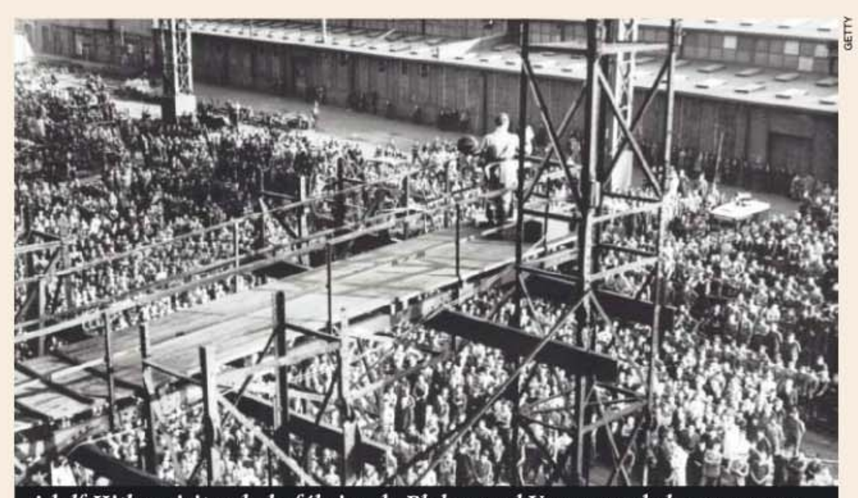
otros ni siquiera habían tenido la oportunidad de luchar contra el invasor. Un caso notable fue el de los aviadores: la RAF creó más de 40 unidades belgas, checas, polacas, francesas, griegas, noruegas y danesas. La mayoría fueron unidades de caza, pero consiguieron participar ya en la Batalla de Inglaterra, la mítica campaña aérea que supuso la primera derrota de la hasta entonces invencible *Luftwaffe* y salvó a Gran Bretaña de la temida invasión.

Junto a estos escuadrones extranjeros de la RAF se encontraban también los llamados *Eagle Squadrons* de voluntarios estadounidenses, tres escuadrones de caza en los que militaron unos 250 pilotos norteamericanos que ingresaron en la RAF y la RCAF –la Fuerza Aérea canadiense– antes de que su país entrase en guerra contra el Eje. Posteriormente, en septiembre de 1942, al formarse la 8ª Fuerza Aérea estadounidense en Gran Bretaña, estas unidades se integraron en ella. Naturalmente, entre todos estos aviadores surgieron algunos "ases"– oficialmente, un "as" es cualquier piloto que derriba un mínimo de 5 aviones enemigos–. Así, el francés Pierre Clostermann consiguió una quincena de victorias y luego escribió el que William Faulkner consideró el mejor relato de aviación de la guerra: *El Circo del Cielo*.

Los checos Karel Miroslav Kuttelwascher –con una veintena de derribos–, Josef Frantisek –con 17– o el polaco Stanislaw Skalski –con una cantidad similar– son sólo algunos de los "ases" más destacados.

¿Trabajadores o esclavos?

Hubo un nutrido contingente de hombres y mujeres de casi todos los países europeos que contribuyeron con su trabajo al esfuerzo de guerra de forma importante, muchas veces en condiciones cercanas a la esclavitud. A la industria alemana le hacían falta trabajadores que cubrieran el lugar de los obreros alemanes que se encontraban en los frentes de guerra. Así, se pidió al Estado la fuerza laboral necesaria para mantener en funcionamiento la producción que el conflicto exigía. Como respuesta, el Tercer Reich reclutó trabajadores en toda Europa –incluyendo países neutrales como España–. Alemania también forzó el traslado y el trabajo, sin remuneración, de ingentes cantidades de civiles que procedían de los países ocupados y que fueron tratados como esclavos. En total se trasladaron unos doce millones de personas en edad laboral desde los territorios ocupados a Alemania. Algunos historiadores actuales como Ulrich Herbert, de la Universidad de Friburgo (Alemania), creen que no fue la dictadura nacionalsocialista sino las empresas como, por ejemplo, Blohm und Voss, Schering, Deutsche Reichsbahn, Thyssen y Mannesmann las que hicieron trabajar bajo condiciones inhumanas a aquellos trabajadores forzados.


GETTY

Adolf Hitler, visitando la fábrica de Blohm und Voss, una de las empresas alemanas que utilizaron mano de obra en condiciones inhumanas.

Aunque Checoeslovaquia no existía oficialmente al iniciarse el conflicto, cuando fueron ocupados primero los Sudetes y en marzo de 1939 el resto de su territorio, una brigada de esa nacionalidad combatió en septiembre de ese año en la defensa de la Polonia invadida. Tras la derrota polaca, el gobierno en el exilio emprendió la organización de un nuevo ejército de unos 80.000 efectivos en Francia y, de hecho, los polacos se enfrentaron de nuevo a la *Wehrmacht* en Noruega, durante la famosa batalla de Narvik, en la que participó con gran determinación una brigada de montaña.

Al ser invadida Francia, en mayo de 1940, se estaban formando una brigada motorizada y dos divisiones de infantería, pero otras dos –la 1ª División de Granaderos y la 2ª División de Fusileros de Infantería– participaron en los breves pero intensos combates de la Batalla de Francia. También en Siria, entonces bajo mandato francés, se creó una Brigada Polaca Independiente, con el personal que había conseguido huir a través de Rumania.

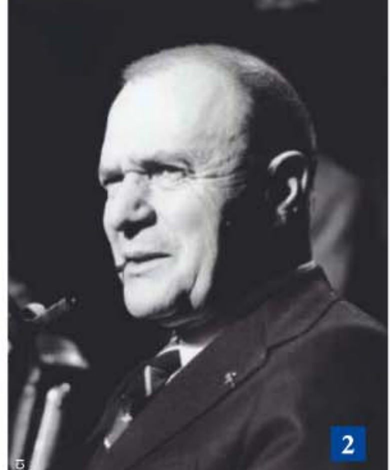
Los habitantes de las colonias en Asia y África también se involucran

En la *Armée de l'Air* francesa se constituyeron cuatro escuadrones polacos, dos de los cuales estaban ya en operaciones al iniciarse la invasión. Algunos de los aviadores polacos, como hemos dicho, lograron pasar a Gran Bretaña y siguieron combatiendo con la RAF, pero tras la caída de Francia y el Armisticio, muchos huyeron a Suiza. Un gran número de ellos, bajo el acertado mando del general Wladyslaw Sikorski, pudieron ser evacuados a Gran Bretaña junto a numerosas tropas británicas y francesas durante la célebre Operación Dínamo, la evacuación desde Dunkerque. Un año después, tras un acuerdo con Stalin, los soviéticos liberaron a los prisioneros polacos en su poder desde 1939 y formaron un ejército de unos 75.000 hombres bajo el mando del general Wladyslaw Anders.

De esta forma, en el Oeste, los polacos combatieron integrados en las fuerzas armadas británicas, que llegaron a contar con casi 200.000 hombres incluyendo los 20.000 polacos de las fuerzas aéreas y unos tres mil en la *Navy*. Su número creció a medida que el avance aliado pudo incorporar prisioneros liberados y jóvenes trabajadores de las organizaciones alemanas. Así, al final de la guerra llegaron a ser unos 230.000. Los polacos fueron unos tenaces combatientes que se distinguieron en numerosas acciones como la captura de Montecassino.

No sólo ciudadanos europeos, afectados por la guerra o no, participaron en

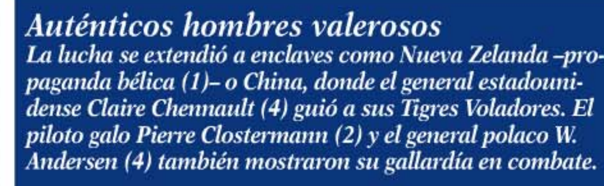






BETTMANN CORBIS

4



Auténticos hombres valerosos

La lucha se extendió a enclaves como Nueva Zelanda –propaganda bélica (1)– o China, donde el general estadounidense Claire Chennault (4) guió a sus Tigres Voladores. El piloto galo Pierre Clostermann (2) y el general polaco W. Andersen (4) también mostraron su gallardía en combate.

las acciones bélicas. También numerosos habitantes de países colonizados formaron parte de las unidades regulares de las potencias coloniales, como indios, sudafricanos, argelinos y marroquíes. Algunos de ellos ya formaban parte de los ejércitos contendientes al estallar el conflicto, como los africanos y magrebíes que militaban en las filas francesas, y siguieron por tanto los avatares de éstas. La guerra alcanzó sus territorios casi desde el principio, con los ataques italianos en Libia, Etiopía y Somalia y la llegada del *Afrika Korps* alemán. La invasión angloamericana de 1942 en Túnez y Argelia puso fin a los combates en el continente, pero muchos africanos siguieron luchando, ya en territorio europeo, hasta la victoria aliada.

También el teatro de operaciones del Lejano Oriente implicó la formación de unidades de voluntarios o mercenarios –según se mire–, como los Tigres Voladores estadounidenses, aviadores reclutados en Estados Unidos por el general Chennault para disputar a la aviación japonesa el dominio del cielo chino, ya antes de Pearl Harbor. Un caso muy interesante es el de los indios. Al iniciarse el conflicto mundial, los integrantes del Ejército de la India eran poco más de 200.000 hombres, pero, en poco tiempo, sus efectivos crecieron hasta convertirse en la mayor fuerza de voluntarios de la Historia, con casi dos millones y medio de hombres enrolados.

A pesar de estar integrados en el Ejército británico, las fuerzas indias gozaban de un alto grado de independencia. Casi cien mil soldados indios perdieron la vida en la Segunda Guerra Mundial, combatiendo con valentía en prácticamente todos los frentes. Sin embargo, también japoneses y alemanes consiguieron reclutar, entre los prisioneros de guerra indios, a una notable fuerza de combate que luchó contra los aliados.

Los españoles republicanos que apoyaron con ahínco a Rusia

El llamado Ejército Nacional Indio, encabezado por el nacionalista Subhash Chandra Bose, reunió unos 30.000 voluntarios entre los poco más de 40.000 prisioneros indios capturados por los japoneses tras sus victorias en Malasia y Singapur. Estas fuerzas supusieron un duro golpe para los aliados en la campaña de Birmania.

Por su parte, los alemanes llegaron a constituir una unidad con prisioneros indios, el *Indische Freiwilligen-Regiment 950*, en torno a un grupo de estudiantes indios en Alemania y algunos prisioneros del *Afrika Korps*. Más conocida como Legión Tigre, permaneció acantonada en el Muro del Atlántico a excepción de un grupo de saboteadores (casi un centenar) que fue lanzado en paracaídas en Irán para que alcanzaran la retaguardia británica en Beluchistán. Allí constituyeron el núcleo de la guerrilla que, se suponía, iba a organizar la prevista insurrección general. Tras el desembarco en Normandía, los indios de la *Wehrmacht* combatieron contra los británicos y polacos, pero la mayoría fueron transferidos a Birmania para incorporarse al Ejército Nacional Indio de Chandra.

Además de los falangistas de la División Azul, muchos otros españoles lucharon en la Segunda Guerra Mundial, aunque no de forma tan organizada. Se trataba de los exiliados republicanos que se vieron alcanzados por los sucesos bélicos o decidieron seguir peleando contra el fascismo. Unos 12.000 republicanos formaron "partidas" guerrilleras en Francia y combatieron dentro de la Resistencia, además de un millar aproximado de españoles que se incorporaron a grupos del maquis francés.

Otros españoles formaron parte del Ejército Rojo, como Rubén Ruiz Ibárruri, hijo de "Pasionaria", que moriría en la defensa de Stalingrado, o el teniente Paul Nelken, hijo de Margarita Nelken, que perdió la vida en el asalto a Berlín. Muchos otros se distinguieron y fueron condecorados, como el capitán *Guerasimov*, Alfonso García Martín, o el teniente de ingenieros Manuel Alberdi, que tendió el último puente de campaña para el Ejército Rojo a 400 m escasos del Reichstag, durante el asalto final a la capital. Los aviadores españoles destacaron también por su arrojo, tanto en la defensa de Moscú, en el duro invierno de 1941 a 1942, como en las grandes campañas aéreas de aquel frente. ■

bsb

35 enigmas de la Guerra

Tragedias y errores ocultos, tergiversaciones, preguntas sin respuesta, sucesos y horrores inexplicables. Entre 1939 y 1945 acontecieron algunos hechos gravísimos que sólo se han ido aclarando con la desclasificación de los archivos correspondientes. Por **Jesús Hernández**

Dossier I

Muerte sobre la muerte

Masacres, tragedias humanas y matanzas que pasaron inadvertidas entre la aniquilación general de la contienda. **Pág. 48**



Dossier II

¿Desaparecidos en combate?

El caos bélico impidió la adecuada investigación de algunas extrañas desapariciones. Ni con el tiempo se han podido desvelar todos estos enigmas. **Pág. 54**



Dossier III

Secretos inconfesables

Por razones propagandísticas, todos los bandos intentaron ocultar ciertos procedimientos y decisiones tomadas a lo largo de la guerra. Muchos están saliendo a la luz. **Pág. 60**



Muerte sobre la muerte

Algunas masacres ocurridas durante la Segunda Guerra Mundial se diluyeron entre la barbarie general o fueron intencionadamente encubiertas por los vencedores. La mayoría han visto la luz en los últimos años, revelando que muchas matanzas pudieron evitarse.

Durante la Segunda Guerra Mundial murieron cincuenta millones de personas, la mayoría de ellas como consecuencia directa de la guerra. Sin embargo, esa cifra desorbitada ha hecho que grandes tragedias ocurridas durante esos días quedasen disimuladas en la gran magnitud de la conflagración, hasta prácticamente desaparecer de la Historia. Algunos de esos sucesos trágicos, de haber ocurrido en tiempo de paz, hubieran monopolizado la atención de los medios informativos por el volumen de víctimas, pero enmarcados en aquel conflicto no obtuvieron prácticamente ningún eco. Además, en algunos casos, esos episodios fueron ocultados por las autoridades militares y políticas para evitar consecuencias incómodas. El resultado es que muchas de aquellas tragedias han permanecido ocultas durante décadas.



GETTY

Una mirada avergonzada hacia el pasado
En julio de 2001, cuando se cumplía el 60 aniversario de esta cruel matanza, Polonia organizó una exposición conmemorativa –una joven visita la exhibición– y el presidente polaco Aleksander Kwasniewski pidió perdón a sus compatriotas.

¿Quiénes fueron los asesinos en Jedwabne?

Un pequeño pueblo al sur de Varsovia, Jedwabne, sufrió una gran tragedia el 10 de julio de 1941: 1.683 judíos fueron asesinados del modo más cruel. Las víctimas fueron arrastradas a la plaza y empujadas a un granero, donde fueron quemadas vivas. Los ancianos y niños que no podían trasladarse por sus propios medios fueron conducidos allí y arrojados sobre las brasas ardientes. Hasta hace unos años, en Jedwabne había una placa que decía: "Lugar de martirio para el pueblo judío. La Gestapo y la Gendarmería de Hitler quemaron vivas a 1.600 personas".

Durante muchos años, la masacre de Jedwabne fue adjudicada a los alemanes, pero una investigación culminada en 2001 y publicada por el historiador Jan T. Gross con el título de *Vecinos* (Editorial Crítica), reveló una verdad mucho más terrible. En realidad, el crimen había sido cometido por los propios vecinos del pueblo, con los que convivían desde siglos atrás. Ya en el año 1770, los judíos habían construido allí su primera sinagoga. En efecto, ese 10 de julio, la mitad de los ciudadanos de Jedwabne salieron de sus casas con hachas, machetes y cuchillos, y asesinaron a la otra mitad, la casi totalidad de la comunidad judía de la localidad. Algunos fueron cazados en sus hogares; otros perseguidos por las calles de la ciudad; muchos, atrapados y quemados vivos. Esta incómoda revelación colocó a Polonia frente a su propio pasado, evidenciando que hubo polacos que colaboraron con el exterminio nazi.